

Cuatro al diez de junio de 2007
Arantzazu, punto de encuentro con

África



baketik arantzazu



**Aproximación
a las realidades africanas
(historia,
aspectos geodemográficos y
socioculturales)**

Profesor: Ferrán Iniesta

¿Qué le parecieron las jornadas sobre África que Baketik organizó en Arantzazu y en las usted participó?

Lo cierto es que muy bien. Dar a conocer la problemática de los países africanos, su historia, sus características particulares y las dificultades por las que atraviesan siempre es muy bueno.

¿De dónde viene su interés por África?

De las noticias que nos llegan. En ellas, África siempre da la impresión de ser un lugar en el que las cosas no funcionan; un lugar donde todo se hace al revés de cómo nosotros entendemos que están bien hechas, y eso suscita siempre curiosidad; más aún cuando compruebas que esto no es así.

¿Por qué considera tan importante que Europa conozca el pasado y el presente de la realidad africana?

Porque en realidad, conocer la historia de África es una invitación a analizar nuestra propia trayectoria, que es probablemente –en contra de lo que se cree–, la peor. Me explico: mirando al pasado y al presente de África se entiende exactamente cómo Europa se ha ido metiendo por donde no debía. Además, desde una perspectiva más humilde, quizá sea más fácil ver que no es África negra la que está originando el cambio climático. Si nosotros somos la mejor civilización, no se entiende por qué nos estamos cargando el ecosistema...

Desde esa perspectiva, ¿qué conclusiones podría aportarnos el conocimiento del ayer y del hoy de este continente?

Son varias las aportaciones que podríamos extraer. Por ejemplo, el individualismo en África es mucho menor que aquí, por lo que el sentimiento de comunidad es más importante. También es menor el productivismo. Se trabaja para vivir, pero no se vive para trabajar. Yo diría que esos son los dos rasgos más importantes como expresión de lo que en África se entiende por la existencia humana y de los que podríamos aprender mucho, porque son dos elementos que a nosotros nos faltan y que son vitales, porque la verdad es que a las nuevas generaciones les hemos legado un planeta que está hecho polvo, y eso no procede de culturas tradicionales como la africana, que han cometido otro tipo de barbaridades si se quiere, pero que no han perdido la idea de que la existencia tiene sentido propio; una dimensión propia que no gira solamente en torno a la necesidad de crear nuevos artefactos que nos hagan creernos más satisfechos.

¿Cómo valora el efecto que tuvo la entrada del colonialismo europeo en aquellas sociedades?

Bueno; si los europeos nos hubiéramos limitado a colonizar, esto hubiera ocasionado ciertos males en el tiempo moderno. Pero si sólo hubiera sido eso, el problema hubiera sido más soportable para el continente. Lo grave es que Europa lleva 500 años haciendo imposibles las buenas relaciones ofreciendo un sistema de esclavismo, de ocupación colonial, de explotación,... y ahora una globalización que pone a África contra las cuerdas. La gente lleva 500 años malos, y curiosamente son los que coinciden con la hegemonía europea. Por eso, para que África salga adelante, el sistema occidental tendría que ir hacia atrás. Y por eso, conocer esta realidad africana es la invitación a que los occidentales empecemos a poner en duda las maravillas de este sistema en que vivimos que, aunque esté lleno de comodidades, termina llevando a la gente a sentirse vacía, a acudir al psicoanalista en busca de ayuda, y en el caso de los más valientes, al suicidio. Por eso es tan importante la mirada que nos ofrece África para aprender otras formas de relación y de vida que ofrecen una dimensión más comunitaria y un sentido de la existencia mucho más completo que el que aquí experimentamos desde hace siglos.

Actualmente, ¿es realmente positiva la intervención que tiene Europa en África por mucho que se llame "ayuda humanitaria"?

Vamos a ver; a cualquiera que haya naufragado le viene mejor que le echen un bote salvavidas, aunque éste esté en muy malas condiciones. Yo diría que el problema es el tipo de relación de dominación que se ha creado entre Europa y otros pueblos del planeta y que lo vicia todo. Lo que se llama ayuda humanitaria, o cooperación al desarrollo, se enmarca en un cúmulo de buenas intenciones y de gente con ganas de hacer cosas que está muy bien, pero que parte de un marco de hegemonía occidental que lo vicia todo y que fomenta la dependencia de África. Al final, para conseguir algunos beneficios de la ayuda occidental, parece que se pretenda que los africanos produzcan al mismo tipo de discurso que nosotros, que aparenten tener las mismas metas,... cuando en la práctica no las tienen. Los africanos dan mucha más importancia a relacionarse que a crear riqueza, que para nosotros es el objetivo. Por todo esto, creo que así, como principio, la cooperación es un buen concepto, pero creo que el marco en el que se da no es bueno. Cooperar es laborar conjuntamente, trabajar al unísono. Y eso sólo lo pueden hacer dos grupos que estén en igualdad de condiciones y que se respeten, y el respeto de occidente a estos pueblos es cero, lo que le lleva a la otra cara de la colonización, a la que parte de la base de que los africanos son pobres negros a los que hay que ayudar: un concepto paternalista horroroso.

Pero si la perspectiva cambiara, ¿sería positiva la ayuda europea, o deberían ser los propios africanos los que encontraran soluciones a sus problemas?

Como historiador no he encontrado ningún momento en la historia del continente en el que los africanos hayan sido incapaces de algo. De hecho, creo que la Historia demuestra que, de partida, ningún pueblo es incapaz de hacer algo si se lo propone, y aquí estamos hablando de sociedades adultas. Que se comporten de otro modo no significa que sean infantiles. Nosotros no somos dioses como para decir que otros están por debajo, o que son peores. Es de una arrogancia atroz que una sociedad que se está cargando el planeta y que ha originado guerras tremendas diga que otra sociedad es inferior. Por lo tanto, creo que a los africanos se les pueda ayudar, pero hay que hacerlo dándoles elementos que les permitan funcionar mejor en este mundo globalizado en que nos estamos metiendo.

¿Cuáles podrían ser esas soluciones para África?

Una es la pragmática inmediata, que consiste en utilizar los pocos recursos que llegan al continente vía cooperación para tratar de mejorar un poco las condiciones de estos países. La otra es dinamitar el sistema moderno en el que estamos inmersos. La única válida a medio o largo plazo es la segunda; es transformar el sistema moderno de explotación intensiva del territorio y las gentes. Si esto no se hace, la especie pagará las consecuencias. Bueno, de hecho las estamos pagando ya.

¿Cuáles son los principales conflictos que aquejan al África actual?

El listado es muy extenso. Quizá uno de los más importantes es la destrucción ideológica de los sistemas de pensamiento africanos, que son los que habían dado fuerza y equilibrio a las sociedades básicas africanas hasta el siglo 15 y que es probablemente lo más grave que ha hecho la colonización. De ahí se deriva la destrucción de los sistemas políticos étnicos o religiosos que hace que, al no entender los actualmente vigentes como propios, nadie reconozca al estado moderno como propio, lo que implica a su vez que pueda haber más corrupción y demás que en otros contextos en los que el individuo se implica con su comunidad en forma de Estado. Además, el sistema económico occidental es sentido como totalmente ajeno ante el sistema tradicional de intercambio. Estos son tres de los problemas más notorios en los que hay que profundizar para entender los actuales problemas de África. Luego están las anécdotas, que son las que habitualmente interesan a los medios de comunicación: el conflicto en Darfur, la guerra del sur de Somalia, o las masacres que se produjeron en los 90. Desde 2000 hacia acá, los conflictos a este nivel son menores en cantidad e intensidad, pero sea como fuere, son sólo brechas en la superficie que evidencian el daño que hay en profundidad.

¿Los inmigrantes que hoy llegan a Europa en patera son los esclavos que ayer lo hacían en galeras?

Europa ha ocupado todos los continentes durante 500 años y ahora experimenta sólo un moderado *efecto boomerang*. Hemos eliminado los más importantes rasgos culturales y las fronteras de medio mundo, y ahora el boomerang regresa a nosotros. Además, occidente ha podido acumular tanta riqueza mediante la explotación de los recursos, que ha logrado un cierto estado del bienestar que produce un reclamo que lleva a los habitantes de zonas desestructuradas y arruinadas a venir hacia aquí. Muchas veces estas personas ni siquiera vienen huyendo del hambre, sino en busca del sueño desarrollista y moderno. Y en la lucha

común por ese sueño, no podemos quejarnos de la carga de juventud y fuerza de trabajo que aportan. Por analogía con el imperio romano, cabe recordar que fueron los bárbaros los que lo sostuvieron durante centenares de años, no los que acabaron con él. La vida opulenta, a lo que lleva es a la incapacidad de los descendientes. Y eso se puede achacar a los mercaderes, soldados y demás que contribuyeron a que aquél sistema se hundiera, y no a los bárbaros que trabajaron sujetando su estructura durante siglos. La historia quizá no se repita, pero desde luego, presenta curiosas similitudes con la actualidad occidental.

¿Qué le parece la propuesta de Alianza de Civilizaciones liderada por el presidente español?

Bueno, no quiero ser maleducado, pero,... No digo que no pueda aportar algún elemento positivo, pero es un planteamiento que no deja de formular una estructura que se basa en el deseo de que enviando ayuda a los países del sur pueda evitarse que su población no venga al norte. No soy un partidario del choque de civilizaciones, pero el mundo actual, según se ha dibujado en los últimos 500 años, no hace pensar en que se esté planteando realmente un diálogo de civilizaciones. No le veo muchas posibilidades a un diálogo promovido desde arriba. A otro promovido entre pueblos y culturas distintas quizá sí, pero así como está diseñado, no, porque quiere jugar con las cartas marcadas.

Dicen que quien va a África y bebe agua de coco, vuelve. ¿Usted bebió?

Sí, claro. A quienes hemos estado en África nos gusta volver, y no exactamente por su riqueza o su lujo, del que disfrutarán sólo algunos viajeros privilegiados que vayan de embajada en palacio presidencial, sino porque, aunque de una forma muy distinta a la de aquí, en realidad se vive bien. Es cierto que África no puede ofrecer comodidad en términos materiales, pero ofrece quizá lo más importante; como dice el proverbio: *el hombre es la medicina del hombre*, y esa medicina que ofrece la experiencia africana vale más que un buen sofá. Y que conste que todos estimamos mucho a nuestros sofás,...



¿Por qué una semana sobre África? Para ser más ricos, pero, ¿qué es la riqueza? ¿cuándo consideran los africanos que son pobres, y cuándo nosotros...? Los africanos no consideran el dinero, sino la soledad, como criterio para medir la pobreza. Pobre es aquél que se siente sólo.

Por otro lado, desde este curso entendemos la cooperación como aprendizaje recíproco, como espacio relaciones horizontales... y eso nada tiene que ver con África. La relación de occidente, la relación del norte respecto de África es una relación de superioridad-dependencia.

Y en nuestro mundo rico cada vez somos más pobres... E este sentido, enriquecernos es salir de nosotros mismo... Es por ello que África nos enriquece en la medida en que nos ayuda a entender el mundo contradictorio en el que vivimos.

Hay que decir que en nuestro imaginario colectivo hay una imagen negativa de África, alimentada por la imagen que nos ofrecen los medios: hambre, guerras, corrupción, dictadura... Tenemos un absoluto desconocimiento de la realidad africana y a pesar de eso tenemos una imagen clara de ella. Nos revelaríamos si algún africano emitiese tales juicios sobre Europa basándose en la ignorancia que demostramos nosotros.

Pero lo interesante, importante o incluso dramático es que nuestras iniciativas, acciones o lo que sea que hagamos en África dependerán de esa imagen. Y esa imagen nos dice que África es un problema en sí mismo... el afro-pesimismo... el subdesarrollo como patología africana. Y claro, así es difícil que demos soluciones a África.

Está demasiado extendida la costumbre de hablar de las economías africanas como una única realidad homogénea. Sin embargo, como dice Richard Kapuscinski, "África es un continente muy grande para describirlo, un planeta aparte, un cosmos heterogéneo de una riqueza extraordinaria. Sólo por convención, por comodidad decimos África. En realidad, salvo por su nombre geográfico, África no existe". Sin duda, es esa tremenda riqueza cultural, social y humana la que convierte a África en imprescindible.

Sin embargo, en el contexto de la globalización, y a la luz de la economía, África parece ajena a la liberación de los mercados y crecimiento de los flujos comerciales. Excluyendo a Sudáfrica, el conjunto del África subsahariana no supone en los últimos años ni el 1% del total de exportaciones mundiales. Esto es consecuencia de los escasos cambios en la excesiva especialización productiva del sector primario exportador, herencia de la época colonial, y del escaso comercio intra-africano.

Lo mismo ocurre con el capital, con las inversiones extranjeras...: ni se invierte en África ni ella invierte. Y cuando se invierte es una inversión muy especializada: petróleo, diamantes... materias primas... industrias extractivas... otra vez.

Esto es lo común a África desde una perspectiva económica, pero África no es sólo eso. Las sociedades africanas necesitan de un análisis más detallado y lleno de matices para obtener una imagen veraz de su realidad. En este sentido, deben tenerse en cuenta, por ejemplo, las fuertes diferencias existentes entre países como Mauricio, Seychelles, Sudáfrica, Botswana, Libia, Túnez, Argelia, por un lado, frente a Níger, Sierra Leona, Mali o Etiopía, por otro, en cuanto a variables como el PIB per cápita o tasas de mortalidad materna o analfabetismo, por ejemplo.

El SIDA, también, aunque sea un drama que está azotando al África subsahariana, no lo hace a todas las sociedades de igual manera: hay países africanos en los que se muere más por malaria, por falta de agua potable...

Por lo tanto, ¿cuáles son las claves del desarrollo africano? En función de los datos esgrimidos anteriormente, abundan los análisis que consideran que estas economías son víctimas del

subdesarrollo como consecuencia de su condición de marginadas o excluidas respecto a la actual dinámica de la economía globalizada. Pero el problema de la mayor parte de las economías africanas no es tanto de falta de integración o inserción en la economía mundial, sino de las condiciones en que dicha inserción se produce. Dado su nivel de extraversión, exceso de dependencia respecto a unos pocos productos primarios de exportación para los mercados del Norte, o respecto a fuentes de financiación externa, no es descabellado plantear que estas economías se encuentran profundamente integradas en la economía mundial, si bien en condiciones claramente desfavorables para su desarrollo.

Uno de los principales efectos de la globalización en el continente africano ha sido la imposición a sus gobiernos de políticas económicas de corte neoliberal mediante el acceso a una financiación por parte de los organismos financieros internacionales condicionada a la aplicación de políticas de ajuste estructural (políticas de austeridad, condiciones de no-corrupción, democracia... Las consecuencias de todo esto han sido poco satisfactorias a niveles macroeconómicos, pero nefastas en el ámbito social, empeorando las condiciones de vida de los más desfavorecidos. El fracaso de sus recomendaciones y la consiguiente pérdida de legitimidad, han llevado al Banco Mundial y al Foro Monetario Internacional a entonar, con la boca pequeña, el *mea culpa*, y quienes antes sólo hablaban de ajuste redireccionan su discurso. El objetivo era el pagar la deuda, y no el conseguir el bienestar social lo cual lleva a un nulo gasto social y a más especialización, inundando los mercados: aumenta la oferta (se vende más) pero bajan los precios, por lo que la renta baja... y la pobreza crece.

Por lo tanto, el problema de África no es la falta de inserción en la economía mundial (su nivel de exportaciones al exterior es superior a los países industrializados). El problema es que está integrada en condiciones muy negativas para su desarrollo.

Por todo ello, es importante dejar de mirar a África como el marco geográfico en el que confluyen todo tipo de males y desastres imaginables en un camino hacia el deterioro creciente de las condiciones de vida, dando argumentos a las tesis más afro-pesimistas donde África acaba convirtiéndose simplemente en "un caso sin remedio" por causas inherentes a la propia esencia del continente.

Sin embargo, la simple observación de la evolución de algunas variables en las últimas décadas nos lleva a la conclusión de que algunos indicadores de desarrollo como las tasas de alfabetización o de mortalidad infantil han experimentado una sustancial mejora. Otro tanto podría decirse respecto a diferentes infraestructuras de transporte y comunicaciones, así como a diversos indicadores de desarrollo material. del mismo modo, el fin de la Guerra Fría ha conllevado una reducción del número de conflictos armados en el continente y una fuerte disminución de regímenes políticos de partido único (con procesos de rehabilitación post-bélicos, celebración de elecciones multipartidistas, desaparición del apartheid sudafricano, etc.).

Con todo, es necesario subrayar que los niveles de insatisfacción de necesidades primarias en gran parte del continente son por lo general todavía muy altos, y que las consecuencias de la pandemia del SIDA sobre su población han producido en los últimos años descensos históricos de la esperanza de vida en varios países, además de un largo número de consecuencias socioeconómicas en términos productivos, educativos, sanitarios, de género, etc. En definitiva, el mapa de luces y sombras que configuran todas estas realidades es heterogéneo, complejo y difícilmente trazable en un único color, pero en ningún caso carente de solución.

Por ejemplo, hay resultados exitosos de industrialización y diversificación productiva y obtención de altas tasas de crecimiento económico continuado en países como Bostwana y Mauricio, que algunos se atreven incluso a denominar como "milagros africanos". En Angola se produce ahora un interesante proceso de rehabilitación post-bélica. Pero en países como Angola y Mozambique, algunos sorprendentes datos macroeconómicos ocultan realidades socialmente sangrantes. Mozambique, por ejemplo, tiene uno de los más bajos niveles Índice de desarrollo Humano, pero su tasa de crecimiento económico se sitúa entre un 7% y un 10% en los últimos años. Este dato es engañoso. La explicación es que Sudáfrica ha realizado tras el fin de la guerra en Mozambique grandes inversiones en infraestructuras e industria de aluminio. Es ese contexto, la clave es saber ¿qué supone esto para el desarrollo de Mozambique? ¿cuál es el efecto arrastre sobre la industria local? ¿Cómo afecta ello al nivel de vida del conjunto de la población del país?. Poco. Éstas preguntas también son pertinentes con respecto a las inversiones que está realizando China en algunos países africanos.

De cara al futuro de África, el Nuevo Partenariado para el Desarrollo es una iniciativa, nacida en el seno de la Unión Africana, a propuesta de Sudáfrica, Nigeria, Argelia, Senegal y Egipto. Una especie de Plan Marshall para África, presentado ante el G-8, que dice ofrecer a los países de África ayuda, inversiones, alivio de la deuda y acceso a los mercados del Norte, a cambio de que los gobiernos africanos asuman responsabilidades en su propio desarrollo, y se

comprometan a garantizar los derechos humanos, elecciones democráticas y prácticas de buen gobierno. Las previsiones del NEPAD sobre atracción de inversiones, ayuda, y efecto sobre el crecimiento (tasa medial del 7% para el continente) son ciertamente poco realistas. Además se asume que al alcanzarse dicho nivel de crecimiento, se reducirá automáticamente la pobreza. Esta iniciativa hace también una clara apuesta por el sector privado y por la inversión extranjera.

El NEPAD tiene diferentes problemas, más allá de su benévola interpretación de la globalización o de la era del ajuste estructural en África. Su principal reto es el de no convertirse en una nueva iniciativa irrelevante para África y ser capaz de marcar un antes y un después de su puesta en marcha, cosa que todavía no ha hecho. Llama la atención que países poco respetuosos con los derechos humanos o con las garantías democráticas puedan tener exigencias para con los africanos en este sentido. O que financiadores y agencias de cooperación con muy diferente visión del desarrollo y de las relaciones internacionales estén de acuerdo en el apoyo a esta iniciativa. Otro problema del NEPAD es que pueda hacer definitiva una distinción entre un África "útil", capaz de atraer inversiones extranjeras y posibilidad de negocio, y un África "inútil" incapaz de crear condiciones para el desarrollo económico.

En este contexto, es preciso recordar igualmente, que las empresas transnacionales son agentes económicos, pero no necesariamente instrumento de desarrollo. El hecho de que favorezcan el desarrollo dependerá de las condiciones en las que establezcan su actividad, lo cual determinará la "calidad" de sus inversiones. En los últimos años las inversiones extranjeras en África han experimentado una tendencia creciente, si bien fuertemente concentradas en unos pocos países y principalmente orientadas aún hacia industrias extractivas (petróleo, gas, minerales...) y en menor medida al sector servicios y manufactura buscando mano de obra barata. El contexto actual de liberalización y privatizaciones mejora la obtención de ventajas para las empresas transnacionales, pero no necesariamente para las poblaciones de los países receptores de sus inversiones.

Por último parece ser que a juzgar por los planes específicos de diferentes agencias bilaterales, el interés suscitado por el NEPAD, la formación de la "Comisión Blair" o las declaraciones de diferentes representantes de la UE ante la creciente presión migratoria, cabría pensar que, efectivamente, África ha pasado a estar en el centro de la Agenda Internacional. pero debe recordarse el bajo y, hasta recientemente, decreciente compromiso de los donantes en términos cualitativos (0,7% del PIB en AOD cumplido tan sólo por una minoría de países del norte de Europa) en el contexto de la fatiga de la cooperación de los 90, y de las voces mayoritariamente favorables a que sea el mercado y la iniciativa privada quienes resuelvan las cosas y no la intervención pública internacional.

Lo que África precisa es un compromiso firme, coordinado, coherente y previsible a largo plazo, por parte de la comunidad donante. hay que evitar intervenciones coyunturales, volátiles, hechas en base a intereses oportunistas o electorales de diferentes políticos. Y además de alcanzar compromisos mínimos en cuanto a volumen de ayuda, hay que hacer especial hincapié en aspectos cualitativos. Eso incluye también cualquier otro tipo de iniciativa que mejore las posibilidades de ganarse la vida para los africanos (comercio y migraciones). El debate actual es saludable. Pone de manifiesto que el pretendido consenso sobre males y remedios para África no es tal. Existen diferentes alternativas para llegar al desarrollo y cada sociedad debe elegir su propio camino, bajo unas condiciones mínimas de democracia y participación. Lo que importa es que se escuche a la población africana y que se de prioridad a la satisfacción de necesidades básicas y a la promoción del desarrollo humano.

En su misión autoconfiada de creación de un Estado-nación, las elites poscoloniales que heredaron un Estado multiétnico de la colonización e incapaces de concebir un modelo político, económico y cultural adaptado a las realidades locales, se enfrentan a las fuerzas centrífugas étnicas. En ciertos países, dicho irredentismo se acompaña de manifestaciones raciales o confesionales. Ello explica la quiebra del Estado actual sumergido en una crisis de gobernabilidad nacida de la ruptura entre el aparato del Estado y la sociedad civil, con distintas legitimidades, la jurídica y externa para el primero y la sociológica e interna para la segunda. Las causas de esta situación son históricas y estructurales, y que pueden resumirse en el carácter arbitrario y superficial de las fronteras, el mal gobierno y la manipulación del etnonacionalismo por razones de poder, o sea la negación del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, el fomento de los conflictos interétnicos y el etnofascismo de las elites políticas.

La creación y manipulación colonial del etnonacionalismo

La colonización europea que duró un siglo y medio, tras cuatro siglos de esclavitud que creó rencores y animosidades mutuos entre los pueblos africanos como consecuencia de las guerras interétnicas para la captura de esclavos, dividió el continente en la ignorancia y descuido de las realidades históricas y las coherencias geoculturales. Peor, la administración colonial impidió la construcción de la conciencia nacional, aislando las etnias en sus especificidades y favoreciendo las contradicciones y las hostilidades recíprocas, siendo el objetivo realizar el máximo de beneficios mediante el mantenimiento de la dominación y el bloqueo de cualquier forma de unidad.

Los colonizadores al mismo tiempo que impusieron un modelo de Estado centralizador administraron a los pueblos africanos según una estructura federalista: la política asimilacionista francesa se apoyó en unas minorías elitistas integradas en el universo cultural del colonizador, la administración indirecta británica fortaleció las identidades étnicas, el paternalismo belga favoreció la creación de asociaciones tribales o los sentimientos tribalistas y los portugueses opusieron unas etnias contra otras. En muchas partes se crearon tribus anteriormente inexistentes y se instituyeron a jefes de tribus dóciles convertidos en interlocutores y colaboradores del poder colonial.

El factor etnonacionalista en el Africa poscolonial

Las elites poscoloniales occidentalizadas, formadas en los ejércitos y administraciones coloniales y en las universidades neocoloniales europeas y africanas, interiorizaron el discurso colonial con la indigenización de sus pueblos, aplicando el principio de divide y vencerás. Con la meta de convertir los proto-Estados y las proto-naciones que heredaron de la colonización en Estados-naciones y, sobre todo, para conseguir la estabilidad política, promover el desarrollo económico, social y cultural y luchar contra la dominación neocolonial, erigieron los instrumentos de colonialismo interno: el partido único, el Ejército, una ideología unitaria generalmente asimilacionista, de origen tradicional o importada, en este último caso concebida en el Norte y exportada con la complicidad del propio Norte.

El resultado es la administración de los pueblos en las lenguas oficiales importadas -inglés, francés, portugués, español-, que no son suyas, bajo la excusa de la legitimación moderna, y la confiscación del poder político y económico por una minoría social (funcionarios, militares o intelectuales) o "tribal" (la etnia del jefe de Estado) que excluyen a las demás nacionalidades. El Estado centralizador colonial fue mantenido y sus manifestaciones federalistas combatidas al ser equiparadas con la etnización del Estado. La colaboración de la OUA, que convirtió en principio sacrosanto la intangibilidad de las fronteras creadas por la colonización por considerar más peligrosa su revisión (la balcanización generalizada del continente) que su mantenimiento, fue determinante al respecto. Es una verdadera irracionalidad, que añade el insulto a la injusticia en un continente donde la colonización definió verticalmente las fronteras mientras sus culturas se extienden horizontalmente. De ahí las clásicas y permanentes oposiciones entre norteños y sureños en la mayoría de los países africanos.

De este modo, a la falta de legitimidad histórica del Estado, creado por la colonización y confiado a los funcionarios, se añadió la falta de legitimidad sociológica como resultado de la desconexión interna de las nacionalidades y de la sociedad civil a las que se quitó cualquier capacidad de autoorganización y de participación política, al convertirse el Estado en una mera "estructura administrativa de explotación y opresión".

La dialéctica entre la pertenencia étnica y la construcción nacional

El etnonacionalismo desde abajo como manifestación natural de una identidad cultural, y por ello inofensivo, fue recuperado y manipulado, en momentos de apuros o crisis económicas, para convertirlo desde arriba en etnonacionalismo agresivo, por las clases gobernantes que de pronto se dieron cuenta que el control del poder político brinda el acceso al poder económico y viceversa. Al ser las solidaridades verticales intraétnicas más fuertes que las horizontales ideológicas o interétnicas, estas elites, divididas y en constantes rivalidades, retribalizaron a sus respectivas nacionalidades para sus ambiciones políticas y económicas. Hecho éste que explica la proliferación de los golpes de Estado militares (militarocracia), además de las causas políticas, económicas, sociales y las propias ambiciones personales de ciertos oficiales del Ejército.

De este modo, el etnonacionalismo pasó de una mera afirmación cultural de un grupo (etnia en sí) a ser un instrumento de consecución de objetivos políticos (etnia para sí), ilustrados por los genocidios mutuos entre hutus y tutsis en Ruanda y Burundi, y en particular el desacreditar el proceso de democratización presentado como el mal absoluto junto al multipartidismo identificado con las divisiones étnicas, en relación con la paz social relativa y la unidad nacional impuesta de la época de la dictadura del partido único. Es decir, el cinismo político convertido en una estrategia de gobierno.

En este contexto, se entiende que el Estado no esté interiorizado ni por los propios dirigentes, que se comportan más como jefes de "tribus" que como detentores de la autoridad del Estado, utilizada para otros fines que los de desarrollo nacional y seguridad de los ciudadanos y sus bienes, ni por las masas que actúan al margen de sus estructuras y mecanismos, a través de la ingobernabilidad y de la informalización de la economía, adoptadas como sanciones políticas y económicas contra sus dirigentes, que no han realizado ninguna de sus promesas salvo el enriquecimiento personal ilícito. Ello viene ilustrado por las grandes fortunas de los jefes de Estado africanos y sus cortesanos "tribales", que contrastan con la extrema pauperización de sus pueblos. Éstos son más pobres en la actualidad que durante la colonización. África queda como el único continente donde personas conocidas por crímenes de sangre encarnan la autoridad suprema del Estado, con el apoyo de los gobiernos del Norte.

No es sorprendente que el Estado africano haya fracasado en sus funciones políticas, económicas y sociales por ser algo exótico y excéntrico para los pueblos que él pretende gobernar, y por estar en manos de unos dirigentes formados por otras realidades que las suyas y que se han servido a todos los niveles de las arcas públicas para financiar las redes sociales y étnicas clientelizadas. En lo externo, el Estado se ha convertido en el aliado de los intereses extranjeros, en particular franceses a través de las "redes Foccart", y en lo interno en el primer depredador, terrorista y criminal. Ha conseguido una sola revolución: la de acallar y sojuzgar a los pueblos mediante las prácticas etnofascistas consistentes en la resolución de problemas políticos, económicos, sociales y culturales por la eliminación física de los que los plantean o revelan su existencia. Dicho de otra manera, los dirigentes favorecen las limpiezas étnicas y los genocidios por fines electoralistas, con discursos más tribalistas que nacionalistas, tal y como sucedió en la región de los Grandes Lagos y en Kenia.

El etnonacionalismo a la hora de la mundialización

Debilitado por el neoliberalismo que ha quitado a los dirigentes las prebendas en las que sentaron sus legitimidades mediante la corrupción y el clientelismo, el Estado africano, devaluado geopolíticamente tras el fin de la guerra fría, vive una verdadera descomposición política y económica, de la que se aprovechan las nacionalidades agredidas para tomar su revancha y conseguir la autodeterminación. Los señores de la guerra recuperan esta situación inédita, para hacerse cargo del poder en sus pretensiones de humanizar a la sociedad y de exigir la democratización de los sistemas políticos, pero que bajo la excusa del afrotransformismo confiscan el poder del mismo modo que lo hicieron los líderes de las independencias en nombre del nacionalismo, inmediatamente convertido en instrumento de legitimación del poder de un grupo determinado.

Más que nunca, el "tribalismo" oficial de los dirigentes y su canibalización y criminalización de la economía han quitado al Estado la poca credibilidad que aún le quedaba. Este vacío lo intentan rellenar las nacionalidades con la resurrección de sus estructuras de organización

precoloniales, las únicas que encarnan la verdadera legitimidad. Por lo tanto, el Estado sin ninguna base social interna ha perdido cualquier significado en cuanto a su proyección externa. No cabe duda de que el fracaso del Estado-nación en África es el reflejo del fracaso del nacionalismo estatal de las elites, por ser un nacionalismo excluyente.

Este hecho contribuye a la imaginación del Estado africano en la mundialización donde intenta refugiarse o conseguir una nueva legitimidad. De este modo, el Estado ha perdido cualquier significado. Por una parte se caracteriza por una desconexión interna de las nacionalidades como consecuencia de su ruptura histórica y sociológica con la sociedad civil; por otra, las reglas económicas y jurídicas internacionales o deberes externos le relegan a la periferia, por su pérdida de importancia geoestratégica y de ineficiencia. Dicho de otra manera, a la desconexión interna se une la externa, ambas impuestas. El fortalecimiento de los infranacionalismos o localismos étnicos se acompañan del debilitamiento y exclusión externos.

Las perspectivas del etnonacionalismo y de la construcción nacional en África

La solución pasa por el pensar de nuevo el Estado, intentando conciliar la legitimidad sociológica de las naciones precoloniales sin Estados (endofederación) y la político-jurídica de los Estados poscoloniales sin naciones (exofederación), es decir el reconocimiento de su carácter plural y multinacional (la solución federalista pura es difícilmente aplicable al constituir las regiones o provincias de los Estados africanos un mosaico de nacionalidades al igual que el propio Estado unitario (Nigeria está integrada por 250 grupos étnicos con más de 400 lenguas y dialécticos).

El caso de la provincia congoleña del Katanga es ilustrativo. Lejos de ser una región culturalmente homogénea, el Katanga es un conglomerado de nacionalidades -lunda, chokwe, lamba, hamba, bamba, ndembo, luba, luenta, sanga, kaonde, kaminungu, etc. Lo mismo puede decirse del Biafra nigeriano donde, además de los igbos, se encuentran los ijwas, los echos, los effiks y los ibibios que apoyaron la unidad del país contra el separatismo de aquéllos-. La unidad en la diversidad es la única solución recomendable, al existir dentro de la propia etnia importantes divisiones y subdivisiones ilustradas por el caso de Somalia, considerada como una nación homogénea, y que se han revelado ser las canteras de los señores de la guerra). Es preciso concebir un Estado alternativo al Estado-nación que ha fracasado, y que destaca en este periodo de democratización por la compra de votos y la organización de fraudes a gran escala. Es decir, un Estado inspirado en las realidades y diversidades étnicas, o sea un Estado autónómico orientado hacia su federalización.

El caso etíope, aunque discutible, donde los partidos son étnicos, constituye una pista interesante de una "democracia tribal" o "federalismo étnico" como punto de partida y marco de aprendizaje, para favorecer una dinámica social de cambio interno. Se establecerá una comunicación social horizontal entre las distintas comunidades, siendo la meta la instauración de una futura y genuina democracia por encima de las afinidades étnicas. Ello es ineludible en un continente donde el Estado como fenómeno jurídico ha precedido a la nación como fenómeno sociológico.

Se debería evitar el federalismo de tipo nigeriano, que es falso, al fomentar la dependencia de los Estados federados, sin ninguna viabilidad económica, para con el Gobierno federal, además de ser una estrategia de la aristocracia hegemónica hausa-fulani del norte para confiscar el poder, oponiendo entre sí a las burguesías sureñas igbos y yorubas.

De igual modo se debería estar atento a que el etnonacionalismo agresivo no se sirva del federalismo para proceder a los genocidios y las limpiezas étnicas o territoriales. De ahí la necesidad de preceder dicho federalismo por una descentralización, que permita a cada grupo encargarse de sus propios asuntos y actividades en interacción con otros grupos en los aspectos en los que pueden sacar beneficios mutuos. Dicho de otra manera, se trata de reanudar el darwinismo sociocultural precolonial, interrumpido por la colonización, para hacer coincidir el África de los Estados con el África de los Pueblos. Es la única manera de evitar la conversión de las fuerzas etnonacionalistas en movimientos secesionistas o irredentistas, como ocurrió con el Katanga (1960-63) y el Biafra (1967-70), movimientos inspirados y avivados por los intereses económicos imperialistas.

En el mismo orden de ideas, se debería favorecer la urbanización, en particular la de las zonas rurales donde vive la mayoría de la población africana apegada a la endogamia y al etnocentrismo, mediante interacciones interétnicas, al sentirse los africanos urbanizados más cameruneses, congoleños, chadianos o nigerianos que betes, fangs, lubas, kongos, saras, igbos o yorubas, etc. Constituyen el núcleo de los recién nacidos y no menos dinámicos movimientos sociales decididos a acabar con los regímenes dictatoriales en pro de la democratización de sus países y de la defensa de los intereses de los pueblos.

Estos movimientos, que tomaron una forma armada en las décadas anteriores al no existir otra alternativa, se caracterizan por su dimensión interétnica e interregional. Pero, carecen de autonomía material, financiera y de democracia interna. En África las comicios multipartidistas celebrados en países como Togo, la RDC, Nigeria y Senegal, etc., ponen de manifiesto el fracaso de la democracia occidental exportada o impuesta (el multipartidismo no es sinónimo de democracia como ilustra el caso africano), por la manipulación de los procesos electorales por los dictadores, utilizando al respecto el aparato del Estado, las arcas públicas, las redes clientelares o el saqueo de los recursos naturales. De seguir estas tendencias, el mapa de África conocerá en las décadas venideras importantes cambios políticos y territoriales en contra del principio del *ius possidetis* de la OUA/UA, cambios iniciados con la independencia de Eritrea y que pueden seguir mañana otras minoría y/o mayorías excluidas y agredidas, reivindicando su derecho a la autodeterminación.

Conclusión

Sin ser un fenómeno exclusivamente africano, el tribalismo o etnicismo es inherente a la humanidad, como ilustran los casos de los serbios, bosnios, irlandeses, chechenos, kosovares, vascos, catalanes, flamencos, valones o los casos de la Corsa, Padania, etc. Se está descubriendo que las etnias y los conflictos étnicos también existen en Europa. Los africanos no son genéticamente más tribalistas que los demás pueblos del mundo.

Como demuestra el caso europeo, la etnicidad es un fenómeno universal. La agudeza con la que se plantea en África, se explica por el hecho de que es el continente con más minorías étnicas (entre 1800 y 2000), por el subdesarrollo generalizado y el mal gobierno. Al descuidar la educación, la sanidad y la agricultura, es decir las áreas en las que la mayoría de la población africana desarrolla sus actividades, los programas de ajuste estructural del Banco Mundial y del FMI favorecen el etnicismo, puesto que al quitar al Estado sus funciones económicas y sociales lo deslegitiman ante las nacionalidades, que se refugian en la autoayuda y sus propias iniciativas de desarrollo, es decir desarrollan las actividades informales o la economía y el derecho populares como alternativas al fracaso o ausencia del Estado.



¿Qué representa África en nuestro mundo y qué nos puede enseñar? ¿Yo que puedo hacer ante lo que pasa en África

Hoy vemos casi todo lo que pasa en África... tanto dolor, ¿qué podemos hacer? Es una realidad complejísima, situaciones incomprensibles... un sufrimiento radical. No se puede hacer nada. Esto nos lleva al rito de la impotencia y la resignación: cada uno al final se concentra en sí mismo, y crece el sentimiento en el que cada uno se siente víctima, y asusta el sufrimiento del otro.

Ya no hay solidaridad, asusta, el dolor ajeno no tiene cabida en la política. En todo caso como cuota de ayuda al desarrollo, y no para cambiar políticas de cambio o políticas de desarrollo autónomo. La política gira al rededor del bienestar y no en torno a la justicia. Lo inmediato, objetivos fructíferos a corto plazo... y no lo lejano...

Y esto es paradójico, porque amén de la globalización uno de África y otro de occidente quiere, desean, lo mismo; occidente ha exportado la globalización, pero hace poco por el otro. La paz y el pan interesan poco. Creemos que no se puede cambiar el mundo, estamos cansados, fatigados de tanto dolor.

Violencia de la economía

La peor de la violencia para el pobre: la económica... El sur es cada vez mas pobre. El agua potable es cada vez más escasa. En el 2003 25000 africanos fueron detenidos en Ceuta y Melilla con la intención de pasar el estrecho. . Millones de desplazados por las guerras... Guerra, enfermedad, falta de alimento... África pide paz y pan, y coloquio. Los inmigrantes han renunciado a vivir un futuro mejor en sus países.

Y el SIDA amenaza más que las guerras. En occidente el tratamiento contra el SIDA existe, pero en África se niega. Cerca de 40 millones de enfermos de SIDA en el mundo, en África hay 20 millones. En Mozambique la esperanza de vida ha descendido de 40 a 32 años. Lo dramático es que hoy en el mundo no es necesario morir de sida. El mediterráneo puede acabar siendo un cementerio.

Europa está llamada a una solidaridad orgánica con África.

Una larga historia une a la Comunidad de Sant'Egidio con Mozambique: desde las ayudas humanitarias enviadas durante los primeros años de la década de los ochenta hasta la mediación oficial entre guerrilla y gobierno que culminó con el Acuerdo General de Paz firmado en Roma el 4 de octubre de 1992, tras veintisiete meses de negociaciones. Hoy Mozambique es uno de los países protagonistas y ejemplares del renacimiento democrático en el África sub-sahariana.

El vínculo especial ya existente desde tanto tiempo con Mozambique ha llevado a la Comunidad de Sant'Egidio a escoger a este país como el primero donde poner en marcha el programa llamado DREAM para la lucha contra el sida en África.

Dream: ¿por qué este nombre?

DREAM (Drug Resource Enhancement against AIDS in Mozambique) es un programa de control, prevención y cura; en otras palabras, de lucha global contra la infección del VIH en Mozambique. Este programa refleja el modo de sentir de la Comunidad de Sant'Egidio, ya que pone en el centro el valor de la persona y de cada vida.

De hecho, durante muchos años, el paradigma de la lucha contra el sida de todas las grandes agencias internacionales y de la comunidad científica para los países en vías de desarrollo ha consistido en una estrategia basada exclusivamente en la prevención de la enfermedad. Esta estrategia ha mostrado sus límites, conduciendo a la realidad que hoy podemos constatar:

decenas de millones de africanos ya son seropositivos y la epidemia avanza espectacularmente, lo que se mantendrá por lo menos hasta 2010 según las previsiones. Esta situación impone un esfuerzo extraordinario para recuperar el tiempo perdido y ayudar en la prevención y también en la terapia, puesto que de lo contrario iremos hacia el fracaso de toda la estrategia de lucha contra el sida en el sur del mundo, con la desaparición de gran parte del África de hoy y de mañana. El programa nace, por lo tanto, con el objetivo de volver a unir la prevención y la terapia, con la convicción de que es necesario salvar a quien ya ha contraído la enfermedad además de prevenir su difusión, ganando más tiempo de vida para el mayor número posible de personas.

Por estos motivos, el programa de la Comunidad de Sant'Egidio DREAM está concebido para trabajar lo mejor posible en contextos difíciles en todo lo relativo al tratamiento, el diagnóstico, la organización y la informatización de los datos, proponiendo, para todos los pacientes que lo necesitan, el mismo nivel de prestaciones que el considerable progreso científico ha permitido alcanzar en los países occidentales, como los métodos de valoración de la carga viral del tipo o la Highly Active Anti-Retroviral Therapy (HAART), actual punta de lanza en el tratamiento de la infección por VIH. Esto parte del convencimiento de que no es justo que una enfermedad se pueda tratar en unos países sí y en otros no.

Para la Comunidad de Sant'Egidio, las personas no son nunca simples "emergencias", ni cuerpos que vestir, ni llagas que curar, ni bocas que saciar: son siempre personas y amigos. Por esto nos movemos según ese simple y antiguo secreto que recomienda hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros mismos. ¿Quién no desearía para sí mismo el mejor de los tratamientos? Este enfoque tiene una eficacia muy profunda. Da una gran motivación al personal implicado, cosecha la máxima colaboración por parte de los pacientes, convierte a los mismos pacientes en protagonistas de la difusión del conocimiento de la enfermedad y de las posibilidades de tratamiento en su entorno o elimina el riesgo de que la terapia en curso se interrumpa o no se siga escrupulosamente; en resumen, eleva el nivel cualitativo de las prestaciones ofrecidas. El minimalismo tantas veces propuesto en materia de ayuda internacional y de cooperación corre el riesgo, en el caso del sida, de llevar a consecuencias peligrosas y hasta letales en un ambiente ya expuesto a demasiadas debilidades y ante una realidad tan compleja que en origen rechaza cualquier enfoque sectorial o reductivo.

Por estos motivos, al realizar este proyecto de tratamiento del sida, la Comunidad de Sant'Egidio no quiere desempeñar el papel de un donante distraído que concede sus propios fondos y deja hacer a otros, confiando como mucho en las justificaciones económicas. Nuestro compromiso no quiere estar marcado por el paternalismo de quien consigue ciertos recursos y los manda al tercer mundo, sino por el sentido de responsabilidad nuestro, de los interlocutores institucionales, de los donantes que creen en este sueño de tratar el sida y que desean ver el fruto de su esfuerzo, y aprovecho para agradecer el apoyo de Manos Unidas durante el último año para la realización del proyecto, y de sus colaboradores. De hecho, creemos que poder trabajar junto a otras instituciones e implicarles en el buen éxito del programa es una oportunidad añadida. Así es nuestra experiencia también dentro de Sant'Egidio: mientras miles de miembros de la Comunidad se dedican a actividades de promoción del proyecto en Occidente y a la obtención de fondos, más de 200 voluntarios cualificados (médicos, enfermeros, técnicos de laboratorio, informáticos, educadores y administrativos) se turnan durante todo el año, para ayudar al personal local comprometido en el programa.

De esta manera, el programa DREAM adquiere una base social muy sólida no sólo en Europa, sino también en Mozambique y en los países donde está implantado. En Mozambique, por ejemplo, hay más de 60 comunidades de Sant'Egidio; son africanos, más de 5.000 jóvenes y adultos están comprometidos al lado de los más pobres. Aunque en Mozambique el nivel de vida es muy bajo y los miembros de la Comunidad comparten las mismas dificultades económicas que la mayor parte de la población, todos pueden ayudar a quien está peor y nadie es tan pobre como para no poder ayudar a alguien más pobre que él. Estas comunidades participan activamente en el programa en dos importantes sectores: la educación sanitaria y la ayuda nutricional. Decenas de miles de mozambiqueños se benefician de modo estable, en las zonas más pobres, de esta actividad cotidiana y voluntaria. Esto constituye una revolución dentro del país, africanos pobres que ayudan a quienes aún son más pobres, es la revolución del amor al prójimo que vence la tentación del amor por uno mismo. Al mismo tiempo, el programa está abierto también a la participación de quien vive en Occidente: si ya numerosas instituciones de carácter científico y diversas realidades del mundo industrial y económico son colaboradores estables del programa, ofreciendo sus recursos técnico-científicos y económicos, también muchos ciudadanos participan en el programa a título personal, recibiendo una información puntual y ofreciendo su apoyo económico de muchas formas.

Es evidente que la tarea es ingente. El tratamiento del sida requiere un elevado nivel de prestaciones frente a los siempre reducidos recursos económicos en comparación con el total

de las necesidades. Sin embargo, esto nunca ha representado un límite a la posibilidad de difundir el tratamiento a un inmenso número de personas, con la perspectiva de llegar a todos aquellos que la necesitan. El principal problema encontrado radica en la dificultad de desarrollar la compleja asistencia requerida por el tratamiento del sida en sistemas sanitarios con recursos tan limitados como los africanos. Ha sido necesario construir un camino innovador precisamente en este campo, teniendo en cuenta las características del contexto en que se iba a intervenir y creando estructuras ágiles y ligeras.

Hoy, DREAM ha demostrado ser un modelo eficaz que debe afrontar el desafío de su crecimiento. Se trata de ampliar y dilatar conjuntamente todos los aspectos del sistema: desde la formación del personal técnico y médico (en un país que, como en gran parte de los países del África sub-sahariana, sufre una carencia crónica de personal) hasta la creación de infraestructuras adecuadas; desde la posibilidad de efectuar diagnósticos hasta una asistencia adecuada en el parto; desde el seguimiento y la supervisión de las terapias hasta la valoración de los resultados. El crecimiento coordinado y armónico de los diferentes componentes del programa representa un paso crítico que requiere y requerirá un empeño excepcional. Además, la lucha contra el sida debe afrontar ineludiblemente este paso para aspirar a convertirse en una batalla para todo el país y, en el futuro, un modelo para países con recursos limitados. Cuando nosotros empezamos en 1995 a darnos cuenta del problema del sida en África, cuando sólo se empezaba a hablar de la enfermedad en Occidente, nos vimos ante la necesidad de empezar a pensar por dónde comenzar. Esto impone la elección de algunas prioridades. En la primera fase se ha dado prioridad a las mujeres embarazadas, a la pareja madre-niño y a algunas intervenciones clave en sectores estratégicos del desarrollo como el sanitario (actualización de conocimientos de los médicos, enfermeros y personal auxiliar) y el educativo (formación específica de los maestros de la escuela obligatoria). Muchas veces se ha objetado a los responsables del programa que no es éticamente aceptable privilegiar a una franja de población sobre otra. Sin embargo, desgraciadamente, siguiendo esta objeción, la situación actual en gran parte de África es precisamente la de la no-elección, es decir, la inmovilidad, impotencia y resignación absolutas ante la expansión de la epidemia.

No elegir para evitar el riesgo de elecciones de prioridad necesarias al inicio de cualquier programa con ambición global (como la contención, la lucha y la derrota del sida en África) es verdaderamente la mayor de las injusticias, es decir, es la aceptación de permanecer en una especie de "limbo ético" que se convierte en corresponsabilidad con la desaparición de generaciones enteras de hombres y mujeres enfermos de sida.

Por esto, hacer elecciones de prioridad es, en lugar de motivo de injusticia, un inicio de comportamiento ético en el marco de un desequilibrio norte/sur dramáticamente real y marcado. Esto, obviamente, no significa olvidar los otros sectores de población que más difícilmente tienen acceso al tratamiento, como por ejemplo el de los presos en las cárceles o el de los niños en los orfanatos. Por ello estamos difundiendo rápidamente las áreas de intervención en estos grupos de población.

De cuanto se ha dicho es fácil deducir que DREAM ha sido concebido para convertirse en un componente estable del Servicio Sanitario Mozambiqueño. Sus estructuras en los hospitales, en los centros de salud y en las maternidades, oportunamente potenciadas y equipadas, siguen siendo del Servicio Sanitario Mozambiqueño. No se excluye comenzar, ya desde los próximos meses, a utilizar también estructuras privadas de gran relevancia social y pública, como por ejemplo las gestionadas por congregaciones religiosas, por voluntarios, o por ONG que ya están contribuyendo eficazmente al desarrollo del programa. Todos los servicios sanitarios, desde el diagnóstico hasta la ayuda nutricional, desde la educación sanitaria hasta la terapia convencional de infecciones oportunistas y de transmisión sexual, se ofrecen en un régimen de total gratuidad, al menos en lo que se refiere a la población perteneciente a las zonas territoriales de los centros, y se está estudiando la posibilidad de garantizar el acceso a estos servicios también para quienes están lejos.

El desarrollo del programa de tratamiento del sida en Mozambique tiene también un enorme valor como ámbito de investigación en sanidad pública, en la epidemiología, en la clínica y en la terapia para los países en vías de desarrollo. La adquisición de nuevos conocimientos en la investigación dedicada a intervenciones en países pobres sólo puede representar una valiosa contribución en el camino de la lucha contra el sida en toda África. En este sentido, el programa está dotado de robustas conexiones con el mundo científico y está orientado a la recogida de datos para estudios dirigidos a desarrollar los conocimientos, hasta ahora muy limitados, para la aplicación también en África de los avances científicos madurados en el Occidente desarrollado. A pesar de las obvias debilidades de infraestructura en un país de grandes dimensiones, se ha prestado gran atención a la necesidad de crear un sistema eficaz de comunicación interna. Una red informatizada y telemática une todos los centros del país y los conecta a servidores locales y de Europa, facilitando el trabajo de coordinación y

supervisión, posibilitando consultas inmediatas para los médicos y suministrando en tiempo real los datos recabados en cada una de las estructuras.

Todo lo que se ha dicho permite comprender de modo sencillo y detallado los primeros pasos y las conquistas de un programa que muestra, de modo convincente y contra la tendencia más común en el mundo médico y de las instituciones sanitarias internacionales, que es posible vencer el sida en África. Por esto, el proyecto DREAM quiere ser un cauce abierto para quien quiera participar en esta fascinante batalla aunque no posea medios; el proyecto es un recolector de energías y recursos para toda África.

Vencer el sida en África es verdaderamente posible. Esperamos que saberlo pueda crear un contagio positivo entre los que tienen la posibilidad de multiplicar la eficacia de esta batalla decisiva para el futuro de África y del planeta.

El apoyo de muchos permite crecer mejor y más deprisa. Y, como bien se sabe, el tiempo contra el sida es decisivo.

Características del Programa DREAM

El sida, a partir de los inicios de los años ochenta, ha tenido una evolución sin parangón en la historia de la humanidad. Con el sida se ha ido desarrollando en el mundo un tipo de enfermedad completamente nueva y hasta entonces desconocida, y las decenas de millones de personas afectadas en todos los países del mundo son el testimonio de una pandemia que representa con pleno derecho la enfermedad más grave de la era de la globalización.

Una realidad radicalmente nueva como ésta necesita respuestas radicalmente nuevas. Es necesario identificar modelos de intervención que tengan en cuenta tanto las características de la enfermedad como las posibilidades de intervención disponibles.

Más de dos tercios de las personas que viven con el virus VIH que provoca la enfermedad llamada sida viven en África; son decenas de millones de personas y solamente un reducidísimo número de ellas (quienes disponen de recursos económicos) tiene acceso al tratamiento antirretroviral. Ante una situación de grave emergencia es necesario, por lo tanto, intervenir inmediatamente poniendo los cimientos para la construcción de una respuesta a medio y largo plazo.

La terapia antirretroviral

La llegada, a mediados de los años noventa, de la terapia contra el sida llamada HAART (Highly Active Anti-Retroviral Therapy) ha modificado radicalmente la historia de la enfermedad, transformándola en una patología curable, como muchas otras. Nosotros lo veíamos en nuestros amigos pobres y enfermos de nuestras ciudades, toxicómanos en su mayoría. Sin embargo, al mismo tiempo, la terapia antirretroviral conlleva necesidades clínicas nuevas. Para poder dar resultados óptimos, esta terapia necesita metodologías de diagnóstico y de monitorización muy avanzadas tecnológicamente, así como un escrupuloso seguimiento de la terapia. Es preciso, por tanto, conjugar la disponibilidad de centros altamente especializados con su difusión y accesibilidad por parte de muchos. ¿Cómo conseguir esto en África? Ésta es la primera dificultad grave que se presenta en países donde las estructuras sanitarias no permiten actualmente realizar los sofisticados análisis de biología molecular necesarios y donde las dificultades para desplazarse hacen difícil para una gran parte de la población llegar hasta los pocos centros sanitarios especializados.

Además, con el paso del tiempo se ha visto claramente que el sida no podía ser combatido sólo con la prevención: era necesario también el tratamiento. De hecho, la idea de que el sida sólo se puede prevenir y que, una vez contraído, ya no se puede hacer nada, amenaza con reducir drásticamente la eficacia de la misma prevención. De esta manera se reduce el interés por conocer si se está infectado, ya que saberlo sin poder seguir la terapia necesaria se convierte en el anuncio dramático e insostenible de un fin prematuro, frecuentemente acompañado del aislamiento social.

Se necesitan, por tanto, intervenciones económicas y políticas de gran alcance, así como una programación sanitaria y una organización de los servicios articulada e innovadora. Los millones de muertos, de infectados y de huérfanos causados por el sida piden una intervención inmediata; sin perderse en fases preparatorias no indispensables, hace falta ponerse manos a la obra de inmediato. Sin embargo, paralelamente a la intervención de urgencia, hay que pensar desde el comienzo en la perspectiva de un desarrollo de estructuras estables que sean capaces de afrontar la batalla a largo plazo según un modelo sostenible en países con graves carencias de infraestructuras. En síntesis, una intervención de lucha contra el sida debe basarse al mismo tiempo en la inmediatez y en la previsión a largo plazo.

Una intervención de Sanidad Pública

Partiendo de estas premisas se ha desarrollado la metodología de lucha contra el sida de la Comunidad de Sant'Egidio, como una intervención dentro de la Sanidad Pública que se propone intervenir en las diferentes áreas del país. Para ser operativa y eficaz en breve tiempo se ha creado un módulo de intervención extremadamente ágil desde el punto de vista burocrático-administrativo. Este sistema especialmente ágil permite mantener los costes (incluidos los relativos al personal en misión que trabaja a título exclusivamente gratuito) siempre dentro de un porcentaje mínimo del presupuesto global. En otras palabras, el total de los recursos económicos se destina a financiar exclusivamente las actividades sociosanitarias de ayuda con la contratación de personal local.

La terapia antirretroviral se suministra a la población a través de actividades de hospital de día y de asistencia domiciliaria. De esta manera, incluso a falta de estructuras especializadas dispersas por el territorio, se hace posible difundir el programa y entrar en contacto directo con la población, garantizando la difusión y el control necesarios de la terapia. Somos nosotros quienes nos acercamos a las personas en tratamiento cuando ellas no pueden acercarse a los centros sanitarios.

Sin embargo, el sida no puede ser combatido exclusivamente con los fármacos específicos, sino que necesita además una intervención que tenga en cuenta las exigencias globales de la persona y de su ambiente familiar. El paquete de prestaciones ofrecidas por el programa a los pacientes comprende visitas médicas, exámenes de laboratorio, terapia antirretroviral, tratamiento de las infecciones y de las enfermedades colaterales, apoyo nutricional, educación sanitaria de base y apoyo social.

Otro aspecto original del programa DREAM es el tratamiento de las mujeres embarazadas según un esquema que se ha desarrollado y que ya se aplica normalmente en los países desarrollados, denominado Mother & Child Prevention & Care (MCPC). Con este sistema es posible interrumpir la transmisión de la enfermedad de la madre al hijo que está por nacer e interrumpir así una cadena de muerte. Las mujeres seropositivas embarazadas reciben las prestaciones siguientes:

- Valoración del estado nutricional y eventual apoyo alimenticio para la madre y el recién nacido.
- Diagnóstico y tratamiento de la infección por VIH.
- Educación sanitaria.
- Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades colaterales.
- Diagnóstico y tratamiento de las denominadas "infecciones oportunistas".
- Profilaxis de la transmisión materno-infantil con fármacos antirretrovirales.
- Tratamiento de la madre según protocolos con fármacos antirretrovirales tanto para la infección VIH como para la transmisión materno-infantil.
- Apoyo y seguimiento para la alimentación y el tratamiento del recién nacido.

El tratamiento de las madres es una de las peculiaridades del modelo propuesto a través de DREAM. De hecho, la oferta de la terapia antirretroviral a las madres, que no se interrumpe sino que continúa también después del parto, es fundamental. Es el único modo de evitar que una madre que ha traído al mundo a un niño al que se le ha evitado la infección muera poco después precisamente a causa del sida. Este tipo de intervención nunca se había aplicado en África –pues tradicionalmente se administraba nevirapina, un fármaco que estaba destinado a prevenir el contagio al hijo exclusivamente–. Esta opción, coherente desde el punto de vista médico, no tenía en cuenta que en este continente, como es bien sabido, las posibilidades de sobrevivir de los niños huérfanos, incluso seronegativos, es inferior a la de los demás niños, como reducida es también su posibilidad de ir al colegio. De esta manera no sólo se previene la transmisión de la infección, sino que además se permite también la supervivencia y el aumento de oportunidades de vida para el recién nacido y la familia entera.

La formación

Hemos dado una gran importancia a la formación del personal. El programa desarrolla su intervención basándose exclusivamente en personal local (médicos, técnicos de medicina, enfermeros, biólogos, técnicos de laboratorio y operadores sociales). Éste es uno de los aspectos fundamentales para garantizar un futuro a nuestra intervención, que así no está asociada necesariamente a la presencia de personal extranjero. La utilización de personal mozambiqueño ha requerido una fuerte inversión humana y un gran compromiso para su formación teórico-práctica, tanto in situ como en el extranjero. Debido a la necesidad de intervenir cuanto antes, desde el comienzo se ha previsto y dispuesto un programa de formación continua. Es por ello por lo que hemos desarrollado un original modelo de colaboración entre personal local y personal procedente de otros países. El personal en misión está siempre presente en el país de acuerdo con unos turnos regulares. Se garantiza así el necesario apoyo técnico-formativo del personal local, sin sustituirlo nunca en modo alguno. Se realizan todos los años dos cursos de formación para asistentes a domicilio, enfermeros y

médicos sobre el tratamiento y la asistencia a personas infectadas por VIH. Si al principio asistían exclusivamente técnicos mozambiqueños, ahora asisten médicos, biólogos, etc. de toda África, proponiendo así un modelo de trabajo coherente con el entorno de los participantes, evitando la sublimación del modelo occidental. Las prácticas del curso se realizan en un ambiente parecido al que encontrarán los alumnos cuando vuelvan a su trabajo. Organizamos, además, conferencias públicas sobre aspectos relacionados con el tratamiento y el diagnóstico avanzado en la infección por VIH.

Una parte no secundaria de la formación del personal es el cuidado de la calidad de la relación con los pacientes, que deben ser siempre recibidos con humanidad, respeto y disponibilidad. La intervención sanitaria no se agota con la primera visita, sino que continúa también en las sucesivas a través del contacto directo con los pacientes y del apoyo a cada uno personalmente. Igualmente, los locales donde se trata a los pacientes han de estar siempre cuidados y limpios según unos estándares higiénico-sanitarios elevados, por lo que en muchos casos se ha reconstruido y puesto a punto diversas partes de las estructuras hospitalarias públicas. Se trata de dos aspectos fundamentales para garantizar, además de la dignidad de la persona, también la eficacia de las intervenciones, como la del tratamiento del sida, que necesitan largos plazos y una buena colaboración del paciente.

El laboratorio

El tratamiento antirretroviral, para que pueda ser eficaz, precisa un laboratorio especializado. Por esto el programa DREAM ha previsto el desarrollo de centros de diagnóstico de biología molecular altamente especializados. En la actualidad tenemos tres centros distribuidos por todo el país donde se realiza de modo cotidiano el recuento de los CD4 y la medición de la carga viral (según las indicaciones de los protocolos diagnóstico-terapéuticos) además de la bioquímica de base y el hematocrito. Laboratorios de este tipo son necesarios para poder responder rápida y eficazmente al eventual desarrollo de cepas virales resistentes a los fármacos. Se trata de una inversión para el futuro del país, tanto en formación de recursos humanos de alta especialización como en equipamiento.

La informatización

Todas las actividades del programa DREAM están bajo control a través de una red informatizada que conecta los diferentes centros entre ellos y con los laboratorios de referencia. Este sistema garantiza un control eficiente de los pacientes tratados, incluida la eficacia de la terapia, y representa una importante fuente de datos utilizables para mejorar cada vez más la calidad de las intervenciones, también a través de actividades de investigación aplicada que permitan perfeccionar las formas de intervención y ayuda para garantizar que incluso en un país del África sub-sahariana se ofrezcan intervenciones cada vez mejores y más eficaces. Estos datos se envían en tiempo real a una red de apoyo de universidades y hospitales europeos donde se sigue cada paciente al detalle, consiguiendo así que la evolución de la terapia se realice con criterios científicos sólidos, a pesar de que los facultativos no estén siempre en el terreno. Este hecho, que contribuye a la privacidad de los datos, ha sido uno de los grandes recursos en el desarrollo del proyecto.

Conclusión

No ha sido fácil poner en marcha un modelo de trabajo que cuenta en la actualidad con 5.000 pacientes y gracias al cual han nacido ya 1.000 niños sanos de madres seropositivas. Sin embargo, debo decir que la gran objeción con la que se encontró el proyecto fue siempre el miedo de los gobiernos y de muchas agencias internacionales, y de la comunidad científica en general, de que sería imposible administrar la terapia:

1. La primera objeción consistía en que "los africanos no tienen sentido del tiempo y no pueden seguir la terapia". Puedo decir que menos del 5% de nuestros pacientes se salta una cita o la administración de una dosis de medicina. En Europa se calcula con optimismo en torno al 15%.

2. Otra objeción es que "los africanos revenderán las medicinas, los alimentos, los filtros del agua, etc.". Puedo decir que el 90% de nuestros pacientes, tras 16 semanas de tratamiento, tiene una carga viral por debajo de 500, lo cual no es fruto del azar o del efecto placebo. Asimismo, las madres que dan leche artificial nos traen a sus hijos con unas condiciones nutricionales más que aceptables. ¡Una madre no vende el alimento que toma su hijo, por muy pobre que sea!

3. La tercera objeción era que nuestras prestaciones son gratuitas y que "cuando uno no comparte el coste de algo, no lo aprecia". ¿Acaso andar varios kilómetros a pie para llegar al centro de salud no es compartir el coste? ¿O participar en cursos en lugar de poder estar vendiendo en la calle o trabajando la tierra ganando algún dinero? ¿Acaso esto no es asumir no sólo el coste, sino también la responsabilidad de la propia enfermedad?

En estos años hemos luchado contra el afropesimismo y hemos demostrado que las madres africanas quieren y tratan a sus hijos como las occidentales. De todos modos, es verdad que hay un secreto en este proyecto: es el secreto de trabajar juntos, de soñar juntos, de comunicar la esperanza de la resurrección ante la muerte evidente, es la transmisión de la buena noticia de que el tratamiento es posible, y de que "el boca a boca" ha funcionado.

Hoy día, el programa está operativo ya en otros países africanos, y la modalidad de la intervención es diversa según los países. Hay lugares donde la Comunidad de Sant'Egidio realiza todo el proyecto desde el principio hasta el final, pero somos limitados y la enfermedad avanza, por lo que hay también órdenes religiosas u ONG que siguen nuestro modelo y –en coordinación con nosotros– desarrollan el proyecto DREAM con sus recursos, pero bajo nuestra supervisión. Hay un tercer modelo que es el de los que siguen nuestro modelo con sus recursos, sus variaciones, etc. No hacen el proyecto DREAM, pero siguen el sueño de tratar el sida. Nuestro modelo es público, lo difundimos en libros, en nuestra página web, y asesoramos a todos los que se acercan a pedir consejo y ayuda porque no queremos la patente, no queremos la exclusiva, queremos solamente que tantos miles de hombres, mujeres y niños no mueran por la falta de medicinas. Por ello la sinergia, la colaboración, es fundamental.

Quiero terminar con un mensaje de esperanza: la cura del sida en África ha representado una buena noticia, no sólo para los enfermos, sino también para religiosos, ONG y asociaciones que han empezado a creer en esta aventura. Es un contagio positivo a todos los que tienen la posibilidad de multiplicar la eficacia de esta batalla decisiva para el futuro de África. Diría que es el contagio del bien, de una buena noticia y de una nueva esperanza que necesita África. Esta noticia mejora África, pero también nos hace mejores a nosotros porque podemos ver con nuestros ojos que es posible cambiar el destino del mundo cada vez que cambiamos el destino de un enfermo sin esperanza. Éste es nuestro sueño, éste es el programa DREAM que creemos que podrá cambiar el destino de África.

**Mozambique,
Guinea Ecuatorial**

Profesor: Jesús Romero

A partir de la caída del Muro de Berlín la comprensión de la guerra ha cambiado: ya no hay conflictos ideológicos. Las guerras actuales parecen batallas campales, no hay reglas, no hay vencedores, todo pierden, la violencia es cíclica. Ya ni siquiera se puede imponer la paz por parte de instituciones internacionales: guerrillas, señores de la guerra, mafias...

La guerra es algo tangible, la vemos en tv., pero no sabemos qué hacer, aunque tengamos una deuda de paz.

Pero se puede trabajar por la paz, la paz es posible... Es la fuerza del diálogo, buscar lo que une: la paz. La cultura del diálogo no es un relativismo, ni la manifestación de la voluntad del débil, sino que expresa la complejidad de la voluntad humana.

Hoy en día parece que los odios están causados por conflictos religiosos y étnicos. La sabiduría del diálogo en cambio, enseña sensibilidad al dolor ajeno. Es la cultura de la paz.

La herencia de la guerra es también la desconfianza y el miedo.

Hacer la paz y prevenir los conflictos es una de las tareas fundamentales de la comunidad internacional. Tenemos el ejemplo de Mozambique: allí hubo una mediación discreta por parte de la Comunidad de Sant'Egidio, donde los protagonistas fueron las partes del conflicto.

Mozambique: 16 años de guerra civil, 1 millón de muertos, varios millones de refugiados, 4 millones de desplazados... la guerra como raíz inequívoca de la pobreza. La guerra deshumaniza. El proceso de paz duró 2 años.

El gobierno marxista de Samora Machel, Frelimo (Frente de liberación de Mozambique), llegó al poder el 25 de junio 1975, tras el fin de la colonización portuguesa. Controlaba el sur del país.

Desde su independencia Mozambique ha vivido bajo la constante presión del régimen de Sudáfrica bien por una política de estrangulamiento económico o por agresiones directas y apoyo militar a la guerrilla de RENAMO. El Movimiento Nacional de Resistencia de Mozambique (NMR o RENAMO desde 1980) un legado de la guerra no declarada entre Rhodesia y Mozambique entre 1976 y 1979 reanudó su actividad guerrillera contra civiles y objetivos económicos. En 1983 Sudáfrica intensificó sus ataques y bombardeó Maputo. Al año siguiente se firmó el Tratado de Nkomati de no agresión entre Maputo y Pretoria. Por este acuerdo Mozambique se comprometía a retirar su apoyo a la guerrilla negra del ANC y Pretoria a no mantener a RENAMO. Maputo obligó al ANC a cerrar sus oficinas y bases en Mozambique, pero las ayudas militares y económicas sudafricanas a la guerrilla de RENAMO continuaron. La caída de Casa Banana, la principal base de RENAMO, reveló que el apoyo de Sudáfrica a este grupo continuaba y en septiembre de 1985 el ministro de Asuntos Exteriores de Sudáfrica tuvo que admitir que Pretoria había violado el pacto de Nkomati.

Era una guerra sin fin. El problema era el superar pensar que la paz estaba fuera. Se convivía con la guerra, con el miedo... El gobierno no creía en la negociación, porque creía que era dar razón al enemigo. Y la Renamo no contemplaba la negociación porque desconfiaban de la negociación, no había educación política.

A partir de 1984 en Mozambique las cosas se encaminan al cambio. La guerrilla antigubernamental de la Renamo, apoyada por Sudáfrica (Maputo apoyaba a cambio la resistencia negra sudafricana del Anc), es cada vez más amenazadora. Pero en 1984 la sequía es el peor enemigo: hay, como hoy, millones de personas amenazadas de muerte por el hambre. Monseñor Gonçalves (obispo de Mozambique) pide a la Comunidad de San Egidio ayudas materiales. San Egidio envía toneladas de géneros, distribuidos con dificultad por la Caritas local. Las ayudas eran como un tipo de pase para poder entrevistarse con los dirigentes del país. Los marxistas del gobierno de Maputo pedían a Occidente que comprendiera su cultura nacional.

En 1985 llegan a Roma algunos dirigentes del Frelimo y ven a algunos prelados de la Secretaría de Estado. Ya no hay desconfianza. Hasta que Samora Machel, en 1986, visita al Papa. Samora Machel, poco tiempo después, muere en un accidente de avión. Le sucede su ministro de Exteriores, Joaquim Chissano. El nuevo líder es más pragmático y busca el diálogo con la guerrilla, autorizando a los obispos a tomar algún contacto con la Renamo. Así, en 1988, monseñor Gonçalves atraviesa la frontera de la guerrilla y encuentra en los territorios ocupados por la Renamo a los líderes de la lucha armada, para decirles que la Iglesia católica estaba preparada para mediar con el gobierno para acabar con las matanzas.

En agosto de 1989, la RENAMO puso fin, por el momento, a sus acciones militares en el corredor de Nacala, pero nunca abandonó sus sabotajes contra las vías de comunicación con el objeto de debilitar al gobierno en las negociaciones en curso.

En marzo de 1990, los dirigentes mozambiqueños aceptaron iniciar directamente conversaciones con los líderes de la renamo pero en otro país, iniciándose una nueva fase. En efecto, con la mediación del gobierno italiano, de la Comunidad de San Egidio y de la Iglesia Católica de Mozambique, se iniciaron las conversaciones directas entre las dos partes en conflicto, en Roma, en julio de 1990 en el convento de Trastevere. Durarán dos años.

El gobierno quería el alto el fuego inmediato; la Renamo quería discutir el cambio de línea política y las reformas y sólo al final llegar al cese de las hostilidades, ya que la única arma que tenía para imponer los cambios era la guerrilla. Y fue así: primero se llegó a un acuerdo sobre la ley de los partidos políticos y procedimientos electorales, y luego sobre el hecho de convocar elecciones libres un año después del alto el fuego, luego sobre la segura circulación en el país de las ayudas humanitarias para la población y finalmente sobre la paz con el encuentro directo de agosto entre Chissano y Dhlakama, gracias también a la mediación del presidente de Zimbabwe, Robert Mugabe.

A menudo en el diálogo diplomático falta el elemento humano, es decir, comprensión de la diversidad del interlocutor. Y los que hablan de paz, de libertad, de derechos humanos son considerados locos y apartados. Nosotros y la Iglesia mozambiqueña hemos mantenido abierta con tenacidad la puerta del diálogo incluso cuando los diplomáticos de profesión pensaban que no había más márgenes de maniobra, porque la paz no tiene que poder perder ningún partido."

Así, la Constitución de noviembre de 1990, supuso el inicio del camino hacia un nuevo sistema político. Durante 1991 se sucedieron una serie de cambios con vistas al establecimiento de un sistema político pluripartidista y democrático. Asimismo en enero de 1991 se promulgó la ley de partidos políticos y la Asamblea de la República, en su sesión de junio y julio, aprobó otra serie de leyes sobre libertad de asociación y reunión, de independencia de los medios de comunicación, de restricción de los poderes de los servicios de seguridad del Estado, de independencia del Poder Judicial y liberación económica.

Entre octubre de 1991 y marzo de 1992, se firmaron tres Protocolos. El primero de ellos el 18 de octubre de 1991, sobre principios Fundamentales que incluía el compromiso del gobierno a no adoptar nuevas leyes u otras medidas contrarias a los acuerdos conseguidos en la negociación y la aceptación por parte de RENAMO a conducir su lucha política a través de las instituciones existentes, inmediatamente después de conseguido el alto el fuego. El segundo Protocolo, bajo la rúbrica "De los criterios y modalidades para la formación y reconocimiento de los partidos políticos", se firmó el 13 de noviembre de 1991 y, en tercer lugar, el acuerdo sobre la ley electoral que sería firmado el 10 de marzo de 1992. Posteriormente, en agosto de 1992, se celebró en Roma la cumbre Chissano-Dhlakama, que tendría su continuación en la reunión de Gaborone el 18 de septiembre del mismo año. Proceso que desembocó en el Acuerdo General de Paz Final, el 4 de octubre en Roma. Para esta fecha, el conflicto armado entre RENAMO y FRELIMO había causado un millón de víctimas civiles y un éxodo de más de seis millones de personas a los países limítrofes.

A partir de entonces y como consecuencia de dicho Acuerdo se inició el proceso de incorporación de RENAMO a la vida política del país así como la legalización de otra serie de partidos. El establecimiento del pluralismo político se llevó a cabo, entre otras cuestiones, con la colaboración de ONUMOZ (Operación de Naciones Unidas para Mozambique), decidida en el marco del Acuerdo General de Paz. Asimismo se adoptó una Ley Electoral, se creó una Comisión Nacional de Elecciones y se llevó a cabo el Censo Electoral.

Como corolario del proceso, el 11 de abril de 1994 la Presidencia de la República fijó la fecha del 27 y 28 de octubre para la celebración de las primeras elecciones generales y presidenciales, con la participación de todas las fuerzas políticas del país, con sufragio directo y secreto.

Algunas consideraciones:

Había muchas dificultades:

la guerrilla no reconocía al gobierno y el gobierno no quería dar ningún status a la guerrilla. Hubo una falta de reconocimiento mutuo, de legitimidad... Por otro lado, la historia divide, cada uno tiene su historia, sus muertos, su dolor... La negociación sirvió al principio para juzgar al otro y para justificarse.

En el proceso de negociación quedó patente también la necesidad de una agenda conjunta: la necesidad de establecer unas bases para una visión conjunta de país, intereses comunes... Pero el problema es que cada parte se consideraba portavoz del pueblo. Un proceso de negociación implica buscar lo que une a ambas partes y dejar de lado lo que las divide... tomar conciencia de que los contendientes eran partes de la misma familia: Mozambique.

Otro problema fue el de la entrega de armas. La cuestión o dilema era o un alto el fuego inmediato, o después de la rúbrica del acuerdo de paz. En el caso de Mozambique la guerrilla entregó las armas sólo después de la firma de paz. Esto originó críticas, ya que la gente, los misioneros de Mozambique veían que la guerra continuaba. Los líderes hablando en Roma, y la gente seguía muriendo en Mozambique. Sin embargo, hace tomar en serio las negociaciones, porque los muertos seguían, lo que exige un plus de responsabilidad por parte de ambas partes.

Por otro lado, la paz no es decir que vayamos a ser buenos. Es un proceso serio de negociación... No era cuestión solo de buena voluntad: se discutía en Roma mientras la gente seguía muriendo. Sólo se avanzaba después de acuerdo unánime. Paso a paso.

Por otro lado, cabe señalar la importancia de la debilidad de los negociadores (en este caso la comunidad de Sant'Egidio)... esto hizo que ambas parte confiaran en el mediador, ya que el único interés del mediador era la paz.

El problema de la patología de la memoria también es un obstáculo serio en todo proceso de negociación. La memoria de las partes respecto de los muertos y el dolor sufrido era legítima e irrenunciable, pero ponía trabas al proceso.

Otro de los miedos se centraba en el tema de las garantías recíprocas. Sobre todo a la Renamo: ¿quién garantizaba al final que no habría represalias?. La ONU lo garantizó.

La garantía final al proceso vino cuando el líder de la guerrilla dijo que aceptaría cualquier resultado electoral. Primeras elecciones en el 94. Hoy en día la democracia se ha consolidado, Mozambique empieza a exportar, cada vez más turismo...

Último problema común a todo proceso de negociación: ¿cuándo retirarse en la negociación? En este caso la comunidad de Sant'Egidio se retiró una vez se firmó el acuerdo. La ONU y la comunidad Internacional se encargaron que se cumpliera lo pactado.

Mozambique como ejemplo, como modelo de reconciliación. La sociedad civil puede llegar a mediar en África.

**Liberia,
Sierra Leona**

Profesor: Itziar Ruiz Gimenez



Este artículo ha sido publicado en el nº 4 de la edición impresa de la revista Pueblos, diciembre de 2002, pp. 31-34.

Sin duda, una de las imágenes más populares del África subsahariana es la de sus conflictos armados. Protagonistas cuasi absolutos de las noticias que nos llegan de un continente que sigue siendo un gran desconocido para nosotros. Noticias siempre parciales que no suelen contarnos otros aspectos y dinámicas de la realidad africana de signo más positivo.

Poco sabemos, en efecto, de la enorme creatividad y dinamismo de las sociedades africanas, de sus diversos experimentos de convivencia multiétnica y multicultural, de su solidaridad y hospitalidad. También desconocemos los avatares de la actual ola democratizadora que ha afectado, en mayor o menor medida, a más de 36 estados africanos; o de la suerte que han corrido países como Mozambique o Etiopía cuando han salido de largas guerras civiles. ¿Cuántas noticias llegan, por ejemplo, de Sudáfrica y su intento de dismantelar de forma pacífica el régimen del apartheid? A veces, estos lugares sólo reaparecen en nuestros televisores cuando ocurren nuevas inundaciones, nuevas guerras, nuevas catástrofes o epidemias.

Las guerras constituyen, por tanto, la visión dominante que tenemos de África. No cabe duda de que nos habla de una realidad del continente. Así, países como Angola, Burundi, el Chad, Congo Brazaville, Liberia, la República Democrática del Congo (antes Zaire), Ruanda, Sierra Leona, Somalia, Sudán, se han visto sacudidos por cruentas guerras civiles. Algunas han visto, incluso, derrumbarse sus instituciones estatales. Otros como el Chad, Costa de Marfil, Kenia, Nigeria o Uganda se han visto afectados por conflictos violentos de menor intensidad. Conflictos que sin duda tienen un coste terrible para las sociedades africanas en términos de vidas humanas, destrucción de infraestructuras, costes económicos, etc.

Los discursos

A pesar de las noticias que recibimos, nuestro conocimiento sobre las causas y dinámicas de los conflictos africanos es muy escaso. Se limita además a ciertos tipos de análisis en los que abundan los estereotipos y las simplificaciones. De esta forma se distorsiona la realidad, se seleccionan algunos aspectos de la misma y se ocultan otros, por ejemplo, determinadas responsabilidades de africanos y otros actores externos. Y con ello, de forma consciente o inconsciente, se legitiman determinadas acciones políticas. Por ello creo que es importante reflexionar, aunque sea brevemente, sobre los discursos que nos llegan sobre el fenómeno de los conflictos bélicos africanos.

Como señala Mark Duffield [1], se puede hablar de tres diferentes narrativas sobre las guerras civiles africanas y sus causas: el nuevo barbarismo, el subdesarrollo como causa del conflicto y la economía política de la guerra.

a) El "nuevo barbarismo" define las guerras africanas como "nihilistas", anárquicas, salvajes, irracionales. En ellas distintas facciones movidas por odios étnicos ancestrales, se dedican a saquear y destruir, como el caballo de Atila, cuanto encuentran a su paso. Ésta es la visión predominante de los medios de comunicación y de muchos políticos occidentales. Y también de algunos académicos como Kaplan, Mbembe o Samuel Huntington cuyo controvertido "choque de civilizaciones" no es más "que un conflicto tribal a gran escala" [2]. ¡Cuántas veces se han descrito los conflictos de Ruanda, Somalia, Liberia, Sierra Leona, como luchas étnico-tribales!

Los análisis de las guerras africanas centrados en la etnicidad son sumamente discutibles. Y lo son porque, en mi opinión, están vinculados y contruidos desde un discurso racial y de determinismo biocultural. Dicho discurso ya no se adorna de antiguos ropajes coloniales que jerarquizaban a las sociedades (las razas) en civilizadas o salvajes. Más bien, al contrario, acepta la realidad del pluralismo cultural. Y admite, a regañadientes, que una cultura no es

esencialmente mejor que otra. Sin embargo considera que son diferentes y, lo que es más importante, que dicha diferencia es la causa del conflicto, el antagonismo y la violencia.

En efecto, el "nuevo barbarismo" tiende a naturalizar las identidades étnicas entendiéndolas como primarias, innatas e irracionales cuando, en mi opinión, son construidas social e históricamente. Por otra parte, este discurso explica los conflictos y la violencia por la mera existencia de diferentes e irreductibles identidades étnicas, religiosas o culturales. Ello oscurece el carácter dinámico, multifacético e interactivo de las identidades étnicas, así como la capacidad de muchos grupos étnico-culturales de convivir pacíficamente en gran parte de África y del mundo. Y, sobre todo, esconde la actuación y responsabilidad de diferentes actores y grupos sociales (africanos e internacionales) que, en su lucha por el poder y los recursos, instrumentalizan las identidades etnoculturales para movilizar a la población.

A pesar de ello, su mensaje simplificador produce una poderosa narrativa que extiende y refuerza el tópico del África salvaje y bárbara. También sustenta, como señala Duffield, a quienes en Occidente defienden políticas como el cierre de fronteras a la inmigración, la crisis del asilo e, incluso, la reducción de la ayuda al desarrollo.

b) Una segunda corriente de análisis considera que la causa de los conflictos bélicos africanos es el Subdesarrollo. Así se defiende que éstos se deben a la pobreza creciente, al deterioro medioambiental y al supuesto crecimiento "incontrolado" de la población (¿en un continente con grandes espacios deshabitados?). También se alude, como origen de la violencia, al aumento de la exclusión social y la marginalidad, a la corrupción de las elites y al militarismo de las sociedades africanas. Mientras unos inciden en los factores internos, otros (los menos) resaltan las condiciones estructurales (la dependencia exterior, la deuda externa, la marginalidad de África en la economía mundial, etc). Comparten, no obstante, la idea de que la modernización, la urbanización, la alfabetización y las mejores condiciones de vida producen menores posibilidades de conflicto.

Esta presunción de que el subdesarrollo representa un riesgo más elevado de irrupción de un conflicto armado, domina el discurso de los círculos de la Cooperación al Desarrollo. De esta forma se replantea "la seguridad en términos de que el subdesarrollo es peligroso y, a través de su radicalización, se reinventa el papel del desarrollo" [3]. Y así se encuentran nuevas legitimaciones (la del desarrollo como prevención de los conflictos) para un discurso, el de la Cooperación, que estaba perdiendo "fuelle" tras cuatro décadas de fracasos y de fatiga de los donantes.

No cabe duda de que esta narrativa tiene su parte de verdad. La escasez de recursos agudiza el conflicto inherente a cualquier relación de poder y dominación como la existente en las sociedades africanas (y en cualquier otro lugar del mundo). Sin embargo, tiene un poder explicativo limitado y esconde más que desvela los factores que desencadenan los conflictos. ¿Cómo se explica por ejemplo, que muchos países pobres sean relativamente estables y que otros, más ricos e industrializados como los Balcanes, se hayan visto sumergidos en conflictos violentos?. Parece necesario incorporar, por tanto, otros factores para entender las causas de los conflictos africanos.

Al mismo tiempo, este tipo de discurso produce un olvido (quizás consciente) de la cara oscura del desarrollo: en el pasado el nazismo, Hiroshima o Nagasaki; en la actualidad, la violencia contra las mujeres o el aumento del racismo y la xenofobia en la mayoría de las sociedades desarrolladas.

c) En los últimos años ha surgido otra corriente explicativa de los conflictos africanos, la literatura de la "economía política de la guerra". Desde esta perspectiva, las guerras civiles africanas no son, como defiende el "nuevo barbarismo", producto de irracionalidades étnicas. Tampoco se las considera un producto exclusivo del Subdesarrollo. Se defiende, más bien, que las guerras africanas son la respuesta de ciertas elites políticas y económicas a su desigual integración en la economía mundial.

Este discurso centra el análisis en la crisis de legitimidad que sufrió el Estado postcolonial africano a finales de la década de los ochenta. Diversos factores fueron los causantes, entre otros, la caída del precio de las materias primas, los Planes de Ajuste Estructural y el final de la Guerra Fría. Estos factores habrían provocado la reducción de las principales fuentes de financiación del Estado neopatrimonial, aquéllas con las que las elites africanas nutrían sus redes clientelares y mantenían el estatus quo y la represión. De esta forma, el Estado poscolonial perdía su utilidad y legitimidad para algunas elites que se dedicaron a buscar nuevas fuentes de autoridad, privilegios y beneficios materiales. Para ello, algunos emprendían procesos de democratización. Otros las encontraban en la economía de la guerra: en el control de los recursos naturales, el tráfico de armas, u otras actividades económicas ilegales.

En efecto, la literatura de la "economía política de la guerra" ha estudiado con cierta profundidad los flujos económicos que se producen en las denominadas guerras por recursos (resource war). Así se estima que, en Angola, la UNITA (del hace poco asesinado Savimbi) consiguió, gracias al comercio de diamantes, más de 4.2 billones de dólares ente 1992 y 2001. El comercio de esta piedra preciosa aportó también grandes beneficios en Sierra Leona tanto a los señores de la guerra liberianos como a los rebeldes del RUF. Se calcula que obtuvieron, a lo largo de los noventa, entre 25 y 125 millones de dólares anuales. La denuncia de estas dinámicas trascendió el mundo académico. Llegó a los medios y sirvió, en parte, para que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ordenase un embargo internacional, en gran medida ineficaz, sobre el comercio de diamantes de Sierra Leona.

Otro ejemplo paradigmático es la guerra de la República Democrática del Congo en la que se han visto involucrados más de siete países africanos. En los últimos tiempos muchas veces se han alzado para denunciar el saqueo que están sufriendo los recursos naturales de este inmenso y rico país: diamantes, oro, cobalto, cobre, madera, café. Y en especial, del cobalto, mineral (de escaso valor hasta hace poco) que al parecer se ha convertido en un elemento imprescindible para la elaboración de los teléfonos móviles que han florecido por todo el mundo.

En este sentido se pronunciaba hace pocas semanas el Panel de Expertos creado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para estudiar "la explotación ilegal de los recursos naturales y otras formas de riqueza de la República Democrática del Congo" [4]. Su estudio concluye que la explotación ilegal del país sigue, a pesar del actual proceso de paz, fundamentalmente en manos de tres grandes redes político-económicas. Por un lado, está la red de intereses políticos, militares y comerciales del Gobierno congoleño y del de Zimbabwe; por otro, la controlada por el Gobierno de Ruanda y una tercera red protegida por Uganda. Además se denuncia como, obligadas por el acuerdo de retirada de las tropas extranjeras, las tres redes han adoptado nuevas estrategias (entrenar a milicias locales, disfrazar a soldados ruandeses de congoleños, etc.) para mantener el control de esos recursos, una vez sus tropas hayan salido del país. Asimismo, el informe incluía una lista de 85 compañías internacionales conectadas en dichas redes y que, por tanto, han contribuido de alguna manera a la prolongación del conflicto y al "saqueo" de los recursos naturales del continente africano.

En definitiva, esta narrativa ha sacado a la luz el lugar que ocupa el continente africano en la otra cara de la economía mundial, aquella que remite a las redes internacionales criminales. Redes que vinculan a los señores de la guerra africanos con los "narcos" colombianos, las mafias rusas, los talibanes de Afganistán o las bandas criminales de las ciudades estadounidenses. Y en la cual, no sólo operan "los malos" del mundo, sino también importantes compañías internacionales aparentemente respetables.

No cabe duda de que la literatura de la economía política de la guerra ha permitido visualizar la responsabilidad de determinados actores, africanos e internacionales, en el surgimiento y prolongación de las guerras africanas. También nos ha mostrado como las elites africanas han instrumentalizado políticamente el desorden en su propio beneficio [5]. Así, los señores de la guerra han dejado de parecer seres irracionales y salvajes movidos por odios atávicos y han pasado a ser considerados actores racionales funcionando con una lógica "moderna" y neoliberal: la de obtener el máximo beneficio económico posible al mínimo coste.

Sin embargo, es necesario subrayar que este tipo de análisis se sostiene desde un punto de vista negativo que percibe a las elites africanas como criminales que saquean su país. Valoración que no reciben otras políticas neoliberales (al menos desde posiciones oficiales) tendentes a maximizar los beneficios de algunos sin tener en cuenta los costes sociales que acarrear. Y que olvida el papel que en el pasado jugó la guerra o las actividades criminales (piratería, colonización) en la construcción de los Estados y en el desarrollo de las sociedades europeas. Lo cual no quiere decir que África tenga que llevar (o incluso esté llevando) el mismo camino. Otra importante crítica que se le puede hacer a la literatura de la "economía política de la guerra" es que se centra en las dinámicas económicas. No analizan, sin embargo, cómo la comercialización de la guerra y la violencia han servido para que las elites africanas hayan recreado nuevas y viejas clientelas políticas en el interior de las sociedades africanas. Tampoco se paran a estudiar cómo amplios sectores de las sociedades africanas interactúan, a través de estrategias de acomodación o resistencia, con los señores de la guerra. Se descubriría así que algunos grupos los consideran legítimos en función de si redistribuyen de forma clientelar los beneficios obtenidos. Y que ello explica, junto a la represión y coacción, la capacidad de algunos señores de la guerra de controlar amplias zonas de territorio durante largo tiempo. Así, ocurre, por ejemplo, no sólo con empresarios o comerciantes sino también con amplios sectores de la juventud (sobre todo urbana) que encuentran en las facciones en lucha un medio de subsistencia e incluso de ascenso social (con excepción de los niños soldados que no optan voluntariamente). Otros grupos, por el contrario, establecen estrategias de resistencia y forman redes de solidaridad y apoyo para

paliar los efectos devastadores del conflicto. Es el caso de muchos grupos de mujeres, de profesionales, de muchas autoridades llamadas "tradicionales", etc. Actores que parecen siempre ser convidados de piedra de su propia historia.

Ésa es la imagen tópica que recibimos de las poblaciones africanas, víctimas indefensas, inactivas. Imagen tópica y falsa que ha tenido efectos perversos en muchas de las operaciones humanitarias de la posguerra fría. En efecto, en los grandes desembarcos humanitarios de la década pasada, nos olvidamos de las sociedades africanas. Por ejemplo, en Somalia o Liberia, Naciones Unidas y la Comunidad Internacional se dedicaron reiteradamente a negociar con los señores de la guerra. Marginaron así tantas y tantas iniciativas locales que buscaban (e incluso en Somaliland consiguieron) la paz. El estereotipo que muchos internacionales llevaban sobre el africano, bien el de un salvaje o el de un niño que necesita tutela, contribuyó sin duda alguna a ello.

Cambios necesarios

Hora es, pues, de incorporar a cualquier análisis de los conflictos africanos a las sociedades africanas. Éstas como cualquier otra, no son pasivas, ante cualquier contexto socio-político se posicionan, se mueven, se acomodan, en especial cuando algo les afecta estrechamente como es el caso de un conflicto armado. Desde el primer momento de una crisis, la gente se pone en marcha, unos se posicionan de un lado u otro, se suman a una facción armada; otros crean redes para proteger a las víctimas. Otra cosa son los mecanismos o recursos que dispongan para ello. Pero casi nunca se quedan pasivos, esperando que alguien venga desde fuera a salvarlos.

Hora es también de que la cobertura mediática de cualquier catástrofe africana deje de mostrarnos siempre a un soldado blanco salvando a una niña en un árbol en las inundaciones de Mozambique. Y que empiece a mostrarnos a los propios africanos dirigiendo la columna humana que cruza un río. Sólo así dejaremos de ver a las poblaciones africanas como sujetos pasivos, necesitados de tutela y empezaremos a aceptarlas como sujetos activos y protagonistas directos de la Historia, de su historia.

[1] Duffield, M., 2001: *Global Governance and the New Wars. The emerging of Development and Security*. Londres: Zeb Books.

[2] Huntington, S., 1997: *The Clash of Civilizations and the remarking of World Order*, Nueva York: Simon and Schuster. pág 207.

[3] Duffield, M., 2001: *op. cit.* pág 118.

[4] Carta del Secretario General de Naciones Unidas, Kofi A. Annan dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad de 15 de octubre 2002, S/2002/146.

[5] Chabal, P & Daloz, 1999: *África camina. El desorden como instrumento político*. Barcelona, Bellaterra.

**Sudán y Grandes Lagos
Darfur:
¿primer genocidio del siglo XXI?**

Profesor: Mbuyi Kabunda

Estado de la cuestión

Está sucediendo desde febrero de 2003 en el Darfur (la "Casa de los Fur"), la región occidental de Sudán (510.000 Km² y 6 millones de habitantes) fronteriza con Libia, Chad y Centráfrica, y a medio camino entre el Mediterráneo y el Mar Rojo, lo que algunos han calificado de "primer genocidio del siglo XXI" ante la casi indiferencia de la comunidad internacional, totalmente dividida entre los defensores de la intervención directa de la ONU, los que la rechazan al considerar que se trata de "asuntos internos africanos", o los que condicionan dicha intervención al previo consentimiento del gobierno sudanés, que es parte del conflicto o del problema.

Según puntualiza Mukesh Kapila, el entonces coordinador de Naciones Unidas en Sudán, "en este momento, la única diferencia entre Ruanda y el Darfur es el número de víctimas involucradas en el conflicto". El antiguo secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, habló en septiembre de 2004 por primera vez de "genocidio" al manifestar "se ha cometido un genocidio en el Darfur del que el gobierno de Sudán y los yanyawids son responsables, y puede que el genocidio siga ocurriendo". Ahora bien, se plantea el problema de saber si ¿existe por parte del gobierno y sus milicias la voluntad o intención de "destruir, total o parcialmente, un grupo étnico, racial o religioso" en el Darfur? Sencillamente, ¿hay intención genocida por parte de las autoridades sudanesas?

Este conflicto se origina en la política de desarrollo separado británica, que favoreció en este país a los árabes en detrimento de los negroafricanos, junto a la política de arabización e islamización de los sucesivos Gobiernos de Jartum. Es, pues, un problema de desarrollo desigual y de acceso al poder, que se remonta a la época de la colonización británica.

Las principales víctimas de este conflicto son las etnias negras de agricultores de la provincia oriental de Sudán (fur, massalit, Medob, zaghawa, tunyur y una decena más de grupos menores). Se trata de una verdadera limpieza étnica a mano de las fuerzas gubernamentales y de las milicias nómadas yanyawids (literalmente "los caballeros del diablo") o las milicias árabes armadas y financiadas por el gobierno de Jartum. El balance es de 300.000 muertos, 2.400.000 personas desplazadas y 200.000 personas refugiadas en Chad, según los datos disponibles a comienzos de 2006.

El antecedente de los acuerdos entre el sur y el norte

Los acuerdos firmados entre el norte árabe-musulmán y el sur negro, cristiano y animista (Machakos, julio de 2002, Naivasha, julio de 2004 y Nairobi, agosto de 2004) replantearon las bases de la estructura política de Sudán al cuestionar la hasta entonces indiscutible dominación de los árabes del norte sobre el resto del país.

El acuerdo final de paz firmado el 8 de enero de 2005 en Nairobi, entre John Garang, fallecido a finales de julio de 2005 en condiciones no aclaradas, y reemplazado por Salva Kiir, y el vicepresidente sudanés, Ali Osman Mohamed Taha, es el resultado de las presiones norteamericanas a ambos bandos: el gobierno de Jartum, que formaba parte hasta hace poco de la lista de los "Estados canallas" norteamericana por su apoyo al terrorismo internacional mediante la colaboración con Al Qaida, no quiere exponerse a la invasión de Estados Unidos como sucedió con Irak; mientras que la rebelión del Movimiento Popular para la Liberación de Sudán (SPLM) de John Garang debilitado por las disensiones internas o por el abandono del aliado ugandés, debería dar prioridad a la explotación del petróleo, ubicado en el sur del país, por los Estados Unidos que apoyaron durante varias décadas su lucha de liberación.

Estos acuerdos replanteaban aspectos políticos (nueva esquema de representación política), económicos (nuevos criterios de distribución de riquezas), militares (reorganización del Ejército) y religiosos o sociales (delimitación de los espacios de vigencia de la sharía o ley islámica y de las políticas de arabización). En este momento, surgieron dos grupos armados de

población negra y mayoritariamente musulmana: el SLA (Ejército de Liberación de Sudán) y el JEM (Movimiento de Justicia e Igualdad), cuyo objetivo era trasladar al Darfur los acuerdos conseguidos con la guerrilla del sur de John Garang (reequilibrio de la representación política, reparto equitativo de las riquezas y limitación de las políticas de arabización), no aplicados en su conjunto por el gobierno, partiendo de la realidad según la cual no puede haber la paz global en Sudán sin paz en el Darfur.

El gobierno de Jartum, que dispuso entonces de importantes medios militares tras el fin de la guerra con el sur, concentró lo esencial de sus fuerzas de destrucción y represión en el Darfur, para aplastar la rebelión separatista iniciada en esta zona. El objetivo es evitar el efecto dominó de las reivindicaciones de autonomía en otras regiones del país marginadas por el gobierno central, y mantener la dominación de los árabes sobre los negros (cristianos o musulmanes). De este modo, según las palabras del entonces secretario general de la ONU, Kofi Annan, se convirtió el Darfur en un "infierno sobre la tierra" por la negación por el gobierno de Jartum de cualquier tipo de protección a las poblaciones civiles africanas.

El Darfur: reflejo de la ruptura entre el mundo árabe y el mundo africano

El problema del Darfur se plantea en término de enfrentamiento entre los grupos étnicos y el Estado. Aquellos han optado por la solución armada por la falta de perspectivas de desarrollo en el Darfur, condenando a un deterioro económico. Tanto el gobierno (el presidente Omar al-Bashir y sus principales ministros) como los movimientos rebeldes (SLA, MJE) hablan respectivamente de "un conflicto atávico entre las tribus árabes integrados por ganaderos nómadas y los agricultores africanos sedentarios", para el acceso al agua y al pasto, y de "guerra racial entre las tribus árabes y las poblaciones negroafricanas". La verdad es que se trata de un problema socioeconómico (marginación, pobreza y subdesarrollo del Darfur) y de lucha contra el colonialismo interno por las poblaciones negroafricanas. A diferencia del sur de Sudán, integrado exclusivamente por poblaciones animistas y cristianas, en el conflicto del Darfur, tanto los verdugos como sus víctimas son negros y musulmanes, unos radicales y otros moderados. Aquellos, en su obsesión de convertirse en árabes (grupo superior) matan a otros negros. O como dice Gérard Prunier, "los negroafricanos matan a otros negroafricanos porque quieren ser árabes". Por lo tanto, no se trata de un conflicto confesional o una guerra de religión. Todos son musulmanes y negros: unos se consideran árabes, y otros africanos. El autor mencionado habla al respecto de un "genocidio ambiguo".

Los acuerdos de Abuya (Nigeria), firmados el 5 de mayo de 2006 entre el gobierno de Jartum y el principal movimiento de rebelión del Darfur, el SLA de Minni Arku Minnawi (cooptado por el gobierno), y presidido por la Unión Africana (UA), prevé el desarme de los yanyawids por el gobierno, antes de octubre de 2006, como base de la instauración de la paz y de la reconciliación. Sin embargo, este acuerdo fue rechazado por el JEM y el SLM, el otro movimiento minoritario disidente del SLA. Este rechazo de los movimientos rebeldes, divididos en varias facciones en constantes rivalidades étnicas —lo que impide armarles desde el exterior contra las tropas agresoras gubernamentales, tal y como sugiere Bernard-Henri Lévy—, deja intactas las tensiones en la región con el riesgo de "somalización", pues estas divisiones les impiden ganar la guerra o entablar sólidas negociaciones de paz, además de la negación hasta hace poco por el gobierno de cualquier presencia de las tropas extranjeras o de la ONU en el Darfur, en sustitución de la Misión de la Unión Africana en Sudán (MUAS) de aquí al 30 de septiembre de 2006, una fuerza desprovista de medios militares y financieros. Peor, los yanyawids siguen con sus ataques a los campos de refugiados, utilizando la violación sexual como arma de guerra para horrorizar y humillar a la población.

El conflicto del Darfur tiene un carácter socioeconómico (la contradicción centro-periferia exigiendo ésta la mejora de sus condiciones de existencia y el reparto equitativo de las riquezas máxime cuando la población nilótico "árabe" que representa menos del 30% de la población monopoliza el poder, el 80% de las infraestructuras e impone la sharia al resto del país) y étnico-cultural (lucha contra el colonialismo interno y el racismo cultural a manos de un Estado cómplice), en un país considerado como el más racista del continente por la dicotomía entre los que se identifican con el mundo árabe y autoproclamados árabes, sin ser árabes (son arabófonos o árabes culturales y no étnicos), y los que se identifican con el África negra (Prunier). El centro integrado por las elites del valle del Nilo y de Jartum que monopolizan el poder, el saber y las riquezas, y la periferia o el resto del país excluido. Lo que está sucediendo en el Darfur es el resultado de una política racista mortífera.

Perspectivas en el Darfur: ¿la solución africana a los problemas africanos?

El acuerdo de Abuya es frágil, pues obliga al gobierno, que es parte del conflicto, a desarmar a todas las milicias armadas, los yanyawids incluidos, y al tiempo puntualiza que los movimientos rebeldes no tienen la obligación de desarmarse mientras que no hayan sido desarmadas con anterioridad las milicias progubernamentales y que no hayan regresado a sus

cuarteles las tropas gubernamentales. Ni uno, ni otro bando ha sido desarmado. Además este acuerdo no pudo conseguir el consentimiento de todos los movimientos rebeldes. Tras su firma, las milicias no han sido desarmadas, la ayuda humanitaria no llega a las víctimas y los desplazados no han podido retornar a sus hogares.

Se impone en Sudán un nuevo proyecto más equilibrado política, económica y culturalmente. Por lo tanto, la solución a la crisis del Darfur pasa por un mejor reparto de las riquezas y del poder en el país e incluso la firma de acuerdos similares a los concluidos con el sur (SPLA), pues no se debe perder de vista que dicha crisis (y mañana en otras partes de Sudán) nace de la exclusión de las etnias de esta zona en el nuevo reparto del poder y de riquezas entre el gobierno central y el sur. Es decir, es preciso proceder al reconocimiento del derecho al autogobierno del Darfur, cuyos movimientos rebeldes no reivindican la secesión sino la mayor representación e integración del Darfur en las estructuras del poder nacional y en el proceso de paz, el mejor reparto de las riquezas, las compensaciones para las víctimas.

A nivel internacional, es preciso presionar a China, cuya sed de petróleo y de materias primas para su expansión comercial y su crecimiento económico, la lleva a apoyar a las dictaduras africanas y a los regímenes más corruptos y represivos del continente (bajo la excusa de la no injerencia en los asuntos internos y del respeto de la soberanía de cada Estado), y por lo tanto principal apoyo militar y financiero del gobierno de Jartum. El objetivo es que influya en el cambio de postura de dicho gobierno con la amenaza de bloqueo de Port-Soudan (puerto de exportación del petróleo de Sudán) e incluso el embargo sobre el petróleo de Sudán conforme a la resolución 1564 (2004) del Consejo de seguridad.

China en este caso ha puesto de manifiesto un cinismo inédito con sus exportaciones de armas hacia Sudán y el uso de su derecho de veto para bloquear las sanciones contra el gobierno sudanés en el Consejo de seguridad de las NN.UU. Es decir apoya, arma y financia al gobierno de Sudán a cambio del petróleo (Sudán exporta la mitad de su petróleo hacia China). Ha anunciado el 10 de mayo de 2007, como gesto de buena voluntad, el nombramiento de un representante especial sobre el Darfur. Es preciso subrayar también el apoyo de Rusia y de la Liga Árabe al gobierno de Jartum, la primera para conseguir un mercado para sus industrias armamentísticas, en particular los cazabombarderos, y la segunda por la "solidaridad árabe". Se debe aplicar las resoluciones del Consejo de seguridad de la ONU (en particular la resolución 1556 (2005) sobre el embargo de armas, la resolución 1591 (2005) sobre la prohibición de viajar al extranjero de los principales responsables de crímenes y el bloqueo de sus cuentas bancarias, la resolución 1706 (2006) que prevé el despliegue en el Darfur de unos 20.000 cascos azules en sustitución de los 7.000 soldados de la MUAS), e incluso la creación de un corredor humanitario para asistir a los refugiados y desplazados e incluso la creación de una zona de exclusión área sobre el Darfur para impedir el bombardeo de la población civil por las fuerzas áreas gubernamentales. La aceptación por el gobierno de Jartum, el 16 de abril de 2007, de la presencia conjunta de las tropas de la UA y de la ONU (precisamente el fortalecimiento de la pequeña fuerza de la UA cuyo mandato, de observación y no de protección de la población o de uso de la fuerza, expira el 31 de diciembre de 2007, con 3.000 cascos azules), es una estrategia más para ganar tiempo. La amenaza del boicot de los juegos olímpicos de Pekín del próximo año, y que China quiere utilizar como el escaparate de sus éxitos económicos, podría ser otra medida añadida, para conducir al gigante asiático a que presione su aliado.

El conflicto del Darfur corre el riesgo de desestabilización regional por sus ondas expansivas en Chad, Centroáfrica e incluso el lejano Níger. Es decir, puede convertirse en una crisis de dimensión internacional.


51 personas (autoridades políticas y militares y señores de la guerra), entre ellas el presidente Omar al-Bashir han sido identificadas como responsables de crímenes cometidos en el Darfur, según las investigaciones de la Corte Penal Internacional (CPI) presidida por Luis Moreno-Ocampo, e iniciadas en junio de 2005 conforme a la resolución 1593 (2005).

El conflicto del Darfur ha movilizado hasta hace poco más a los actores externos (desde grupos de la extrema derecha cristiana hasta la extrema izquierda pasando por la comunidad judía y los lobbies negros del Congreso en Estados Unidos, Gran Bretaña, etc.) que a los propios africanos, que parecen cada vez implicarse un poco más con las protestas del presidente ruandés, Paul Kagamé, y del ministro de exteriores senegalés, Cheikh Tidiane Gadio, contra la falta de colaboración y la actitud negativa del gobierno sudanés que no quiere asumir sus responsabilidades, además de negar la UA dos veces consecutivas la presidencia en ejercicio de la institución panafricana, en 2006 y 2007, al presidente Omar al-Bashir por sus actuaciones en el Darfur.

En el Darfur, es preciso poner en marcha los mecanismos de lucha contra la impunidad, pues los crímenes habían sido cometidos por todas las partes, y la entrega de la investigación a la CPI por el Consejo de Seguridad en 2005, sobre dichos crímenes, es un importante paso en la lucha contra la cultura del silencio y de la impunidad.

Un continente tutelado

Profesor: Mbuyi Kabunda



Para acabar con el capitalismo de Estado y el socialismo de las elites del Sur de la década de los 70 y provocar el consiguiente abandono por parte del Estado de la "economía del desarrollo", los Estados Unidos utilizarán las Instituciones Financieras Internacionales y los Programas de Ajuste Estructural, cuyo resultado hoy no es la promoción del desarrollo y la prosperidad de los Estados africanos, sino su descomposición política y económica (con consecuencias sociales devastadoras) y su recolonización neoliberal. Estos Estados han retrocedido para caer a su nivel de 1960.

En este nuevo escenario de la globalización neoliberal los EE UU han impuesto su sistema político y económico (el "Consenso de Washington") a los países del Sur y han puesto su política petrolera al servicio de la política externa, utilizando para ambos objetivos las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) como instrumentos de la mundialización: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), junto a las multinacionales y las instituciones prodesarrollo de las Naciones Unidas.

El sendero parecía trazado de antemano por los doce años de la Administración Reagan-Bush, que coincide con la famosa década perdida de los 80: el debilitamiento del capitalismo de Estado de las elites del Sur, la quiebra de los Estados, el fin de la retórica del NOEI (Nuevo Orden Económico Internacional) y la institucionalización de las jerarquías políticas y económicas.

Instrumentos de la recolonización neoliberal

En definitiva, las IFI manifiestan constantemente que todos los continentes (con excepción de África, hundida por los conflictos étnicos, la pobreza y el SIDA) han mejorado sustancialmente sus economías con efectos positivos sobre la creación de empleo y los mercados financieros, como consecuencia de la mundialización. El objetivo no declarado de esta ofensiva intelectual neoliberal es conducir a los países del Sur a adoptar la economía de mercado, considerada como superior a todos los demás modelos de organización económica y la única que puede permitir a los países del Sur resolver sus problemas de desarrollo y luchar contra la pobreza. Estas instituciones manifiestan que los países que han aplicado correctamente sus Programas de Ajuste Estructural o PAE (liberalización, privatización y respeto de los equilibrios macroeconómicos, es decir las leyes del mercado) han mejorado considerablemente su situación económica.

En realidad, estas políticas obligan a los países pobres a reducir los sueldos y a eliminar las normas sociales, para atraer a los inversores extranjeros. La pobreza en estos países ha aumentado como consecuencia de las reformas estructurales. Las IFI sostienen, sin demostrarlo, que la pobreza habría empeorado sin dichas reformas. La realidad es que el 89 por ciento de los pobres del planeta, que no viven en los Países Pobres Altamente Endeudados (PPAE), han visto sus gastos de sanidad y educación sacrificados para rembolsar el servicio de la deuda. El África subsahariana, con una deuda estimada en unos 231.000 millones de dólares, reembolsó en la década de los 90 unos 105.000 millones en concepto del servicio de la deuda a sus acreedores de la OCDE, el club de los países más ricos del mundo, convirtiéndose la región más pobre del planeta en un neto exportador de capitales.

El punto flaco de la argumentación neoliberal es referirse exclusivamente a los aspectos económicos y monetarios (economicismo) y a partir de los criterios de las sociedades industriales, sin tomar en consideración el conjunto de la situación, es decir, falta un análisis global, a la vez económico, político, social y cultural.

Consecuencias y contraverdades de estas políticas

En la mayoría de los 80 países pobres que han sido sometidos a los PAE, el resultado ha sido: revueltas sociales en Latinoamérica, ascenso del islamismo en el mundo árabe y del etnicismo en África, resultado de la desaparición del Estado o del abandono de sus funciones económicas y sociales, con la consiguiente proliferación de los conflictos identitarios. En 1981,

el 41 por ciento de la población subsahariana vivía bajo el umbral de la pobreza, para alcanzar el 46 por ciento en 2001.

Existe una clara relación entre la globalización capitalista y la agudización de la pobreza en el mundo: 20 países africanos tienen una renta per cápita más baja que hace dos décadas; África ha pasado de ser un continente autosuficiente hace 20 años a caracterizarse en la actualidad por el déficit alimentario; más de cien países en el mundo han retrocedido, en cuanto a ingresos per cápita se refiere, en relación con sus niveles de hace dos o tres décadas, 44 países en el mundo viven peor que hace unas décadas y la diferencia entre los países ricos y los pobres se ha duplicado. Un país como Bélgica (10 millones de personas), que representa más o menos entre el 2,5 y 3 por ciento del comercio mundial, tiene el mismo peso económico que el África subsahariana (750 millones de personas).

Según la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (ECA), no existe una diferencia significativa entre los países ajustados y los que no han adoptado los PAE en los aspectos de desarrollo o mejora del bienestar social. En los aspectos sociales los PAE que han conseguido mejorar las tasas de crecimiento en países como Ghana, Uganda o Etiopía, no han podido reducir las desigualdades. La reducción drástica de los gastos sociales de educación y sanidad, convertidas en tantos otros mercados y tan sumamente útiles aunque no directamente productivos, ha afectado negativamente el nivel de vida de las clases trabajadoras y de las capas urbanas pobres, en particular las mujeres y los niños.

En el sistema internacional globalizado África está en la periferia de la economía y de la política globales, tanto en la nueva división internacional del trabajo como en la nueva configuración internacional del poder. Su marginación, que empezó en décadas anteriores, se ha profundizado con la imposición a los países africanos de las políticas macroeconómicas y exteriores de las IFI, es decir del modelo librecambista de desarrollo, responsable de la descomposición política y económica de muchos Estados y su subsiguiente desindustrialización.

Muchos gobiernos africanos han abandonado la vía de desarrollo tercermundista autocentrada a favor del capitalismo "desenfrenado" y "deshumanizante", cuyas consecuencias son la ofensiva contra los servicios públicos, el aumento de la deuda externa y la profundización de los sufrimientos humanos. La mundialización ha destruido las bases del "Estado providencial", manteniéndolo sólo como un aparato de opresión, un Estado deslegitimado y desestabilizado al someterse a los deberes externos en detrimento de los deberes y desarrollo internos.

La recolonización neoliberal

En el marco de un mundo unipolar, basado en el mercado único universalizado, África ha perdido su importancia geoestratégica y geopolítica de la época de la Guerra Fría, -importancia que parece recuperar en la actualidad sólo por la lucha antiterrorista y el acceso a su petróleo-, ha sido puesta bajo tutela internacional de las IFI y de las multinacionales. Es decir, estamos ante la recolonización neoliberal.

El Estado debilitado en lo interno por razones históricas y en particular por su falta de legitimidad sociológica, lo será también a nivel internacional al quitarle las IFI cualquier función desarrollista, para confinarlo en las meras tareas de represión interna con el fin de imponer a las masas los austeros programas de ajuste cuyo fracaso, según dichas instituciones, se explica por las causas internas, en particular la ausencia de "racionalidad económica" en los comportamientos de los pueblos africanos. Este modelo excluye la participación popular al priorizar la solución individual a los problemas de supervivencia. Muchos de los conflictos africanos se explican precisamente por la sustitución del Estado desarrollista de bienestar por el Estado de malestar subdesarrollista. Son guerras que nacen de la lucha por la supervivencia y de situaciones de exclusión de toda índole.

La integración económica y jurídica de los Estados africanos en la mundialización les conduce a someterse a las reglas definidas desde el exterior y les desvincula de sus sociedades, cuyas particularidades se ignoran a favor de los grandes principios occidentales convertidos en valores universales, tales como la democracia liberal y la economía de mercado. Las políticas de mundialización del BM y del FMI han producido una crisis de legitimidad de muchos Estados africanos, enfrentados al grave problema de conciliar el deber externo de integración en la mundialización y el deber interno, consistente en asegurar la representación de la nación y la realización de sus aspiraciones.

El no cumplimiento de los deberes internos explica la pérdida de legitimidad de los Estados, que se acompaña del auge de la legitimidad de los grupos sociales tradicionales y nacionalistas, que encarnan la legítima autodefensa de la colectividad contra la mundialización agresiva, frustrante e importada. El auge de las reivindicaciones étnicas, religiosas y

nacionalistas se explica no por un proyecto de oposición política, sino por el debilitamiento y la falta de legitimidad de los Estados, resultado de su alianza con la mundialización neoliberal.

La mundialización-globalización, concebida en el descuido de las especificidades africanas y de la cultura africana del desarrollo, ha tenido efectos perversos diametralmente opuestos a los previstos, en lo económico (profundización de los sufrimientos humanos y de la miseria), lo político (deslegitimación del Estado), lo social (aumento del analfabetismo, reducción de la esperanza de vida, feminización de la pobreza, etc.) y las graves consecuencias medioambientales con la destrucción del capital verde africano insustituible, para satisfacer las necesidades de las poblaciones del Norte con un gran poder de compra y para rembolsar la deuda externa, convertida en un obstáculo al desarrollo interno.

En resumen, las IFI debilitan el Estado al imponerle condicionalidades y al mismo tiempo le encargan la realización de sus políticas macroeconómicas. No han resuelto la crisis africana, multidimensional, ni la marginación de África de la economía global, ni los problemas estructurales propios de las economías africanas. Todo lo contrario, han mantenido el carácter rentista o dependiente de éstas, con estructuras coloniales, descuidando las necesidades sociales y el dinamismo interno ineludible para el desarrollo sostenible y profundizando la fragmentación interna.

Conclusión

A raíz de lo que antecede, se impone la concepción de otro modelo de Estado y de desarrollo a escala humana y con rostro social, basado en el dinamismo social de la economía popular y de la cooperación Sur-Sur. La clave de la recuperación de África pasa por la revalorización del potencial agrícola de los países africanos, para reducir la proporción de la población que sufre de hambre, primero de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que no pueden concretarse sin el previo cuestionamiento del factor fundamental que ha generado los problemas identificados por ellos, el neoliberalismo. Los Documentos Estratégicos para la Reducción de la Pobreza (DRSP), además de fortalecer el control de las IFI en la vida nacional a través de las condicionalidades, son una nueva versión del ajuste estructural esta vez "en nombre de los pobres", pues no se apartan de la filosofía neoliberal.

Es imprescindible la desaparición de las instituciones de Bretton Woods, sin ninguna credibilidad por generar el antidesarrollo, o al menos su democratización o su transformación en organismos técnicos, junto a la adopción de un "derecho internacional de la deuda", para dar prioridad a la satisfacción de las necesidades sociales de un país endeudado, la cancelación de la deuda "odiosa" (deudas contraídas por los regímenes dictatoriales en detrimento de sus pueblos) o tomar en cuenta la imposibilidad para un país de rembolsar por causas fortuitas (catástrofes naturales) o de fuerza mayor (conflicto o caída del precio de productos básicos).